

popular-film

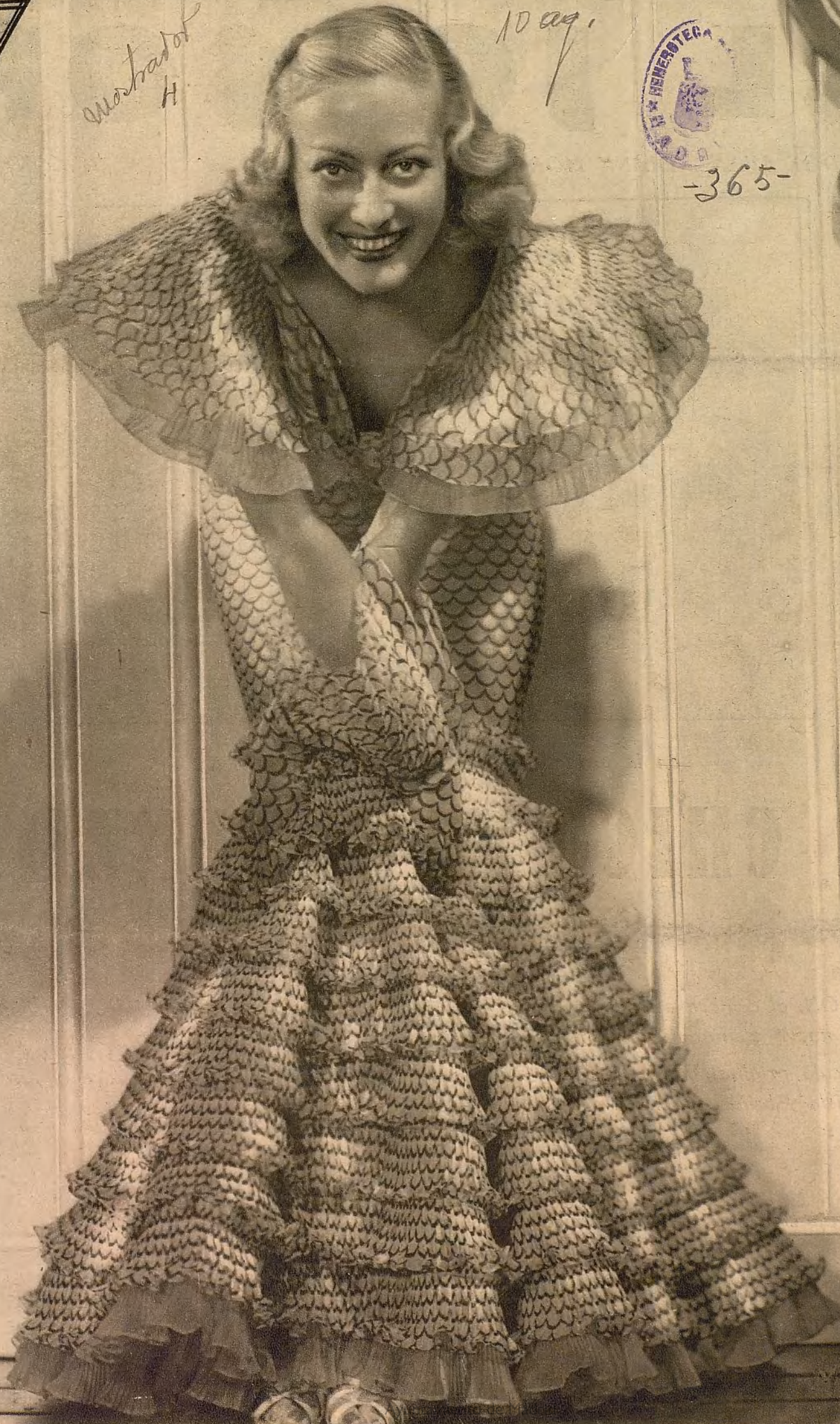


Quasimodo
H

10 aug.



-365-



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán en la próxima temporada a

AL JOLSON

con MADGE EVANS, FRANK MORGAN, HARRY LANGDON y CHESTER CONKLYN



en la producción de JOSEPH M. SCHENCK

UN CHICO AFORTUNADO

(ALLELUJAH I'M A BUM)

*

AL JOLSON, el célebre artista y cantante que interpretó el primer film parlante, presenta en este una nueva e interesante modalidad del cine sonoro: el diálogo rítmico.

Una película original, alternativamente cómica y sentimental, en la que destaca el arte del protagonista y brilla la belleza de la encantadora MADGE EVANS.

*

Dirección de LEWIS MILESTONE

Canciones y diálogo rítmico de RICHARD RODGERS y LORENZ HART



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

10 DE AGOSTO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

PLANO
GENERAL

LOS HOMBRES FORMALES

HAY quien dice—y se queda tan serio—, que no le gusta la música.

Yo no he creído nunca a estos presumidos. Lo dicen para darse importancia de hombres adustos.

Aparentan una dureza de oído que ellos relacionan con la entereza de ánimo.

Son los mismos pobres hombres que juzgan irreconciliables la formalidad y la risa.

Luego, cuando se creen solos, se emocionan oyendo un acordeón.

Otros hay enamorados de las Ciencias Exactas. ¡Oh, la evidencia, la tranquilidad inmovible de lo axiomático! «Los ángulos rectos son todos iguales.» «Un lado cualquiera de un triángulo es menor que la suma de los otros dos, y mayor que su diferencia.» «Los tres ángulos de todo triángulo suman dos rectos.» «El todo es mayor que la parte», «un hombre es más viejo que un niño.» «Treinta es más que quince.» «En el verano suele hacer más calor que en el invierno.» «Un barril de cerveza tiene más «dobles» que una botella.» «El Presidente del Consejo de ministros manda más que un alguacil de juzgado.» Corolarios: Luego es mejor tener un barril que una botella; luego el señor Azaña tiene más influencia que Pérez el alguacil.»

¡Ah, las Ciencias Exactas! ¡Qué cúmulo de fantasía y de talento se necesita para cultivarlas y para, una vez sentado el axioma, deducir el corolario!

Se comprende que los «científicos» desprecien a los artistas. Un soneto siempre será una cosa vaga. ¡Pero una suma bien hecha quedará inmovible, inatacable, precisa y exacta como el basamento de granito que sostiene las cordilleras!

Por eso, los hombres formales prefieren las Ciencias Exactas.

Y abominan de los poetas.

Y de los músicos.

Y del Cinematógrafo.

Pero se enamoran. ¡Qué contrasentido! ¿Habrá nada más diferente de una ecuación que el alma de una mujer? Sin embargo, en todo matemático

hay larvada una tragedia semejante a la del profesor de «The blue angel». Y adora en secreto a una Marlene Dietrich que emerge entre guarismos y teoremas con una sonrisa cáustica de triunfo.

Es la venganza de la poesía contra la seriedad; la victoria de la emoción humana sobre el corolario de un Perogrullo de cartón-piedra.

No falta quien prefiera las caracterizaciones del viejo Jannings y del «young» Frederic March, a la pertinacia inalterable del bombin, el bigotito y los zapatones de Charlot, o las eternas bragas de «Mickey».

Nos hallamos frente a otra variedad de «hombres formales».

Amigos de caracterizaciones enérgicas, aborrecen la caña flexible de Charles Chaplin—símbolo de ductilidad—, y las braguitas de «Mickey Mouse», reminiscencia de infantilismo.

¡Ellos, que usaban bigote a lo kaiser durante la Gran Guerra!

Hoy se han afeitado el bigote; pero la «energía», el casco puntiagudo, lo llevan en el cerebro.

Simpatizan con los melómanos y matemáticos.

Se les conoce, además, por su afición a las modistillas. Y porque nunca sonríen.

Son los hombres formales que en las plataformas de los tranvías pellizcan disimuladamente a las señoras.

Muchos de ellos son calvos y usan barba, como si por equivocación se hubieran puesto el bisoñé en las mandíbulas.

Otra especie de «hombres formales» son los jefes de Negociado y los contratistas de obras. Por fuera, difieren un poco; por dentro, son iguales. Van con sus esposas e hijas al cine. Y, en las «escenas escabrosas», fruncen el entrecejo y carraspean desasosegados.

Se indignan, después de mirar, y llevan en un escondrijo de la cartera, es decir, en lo más íntimo de su corazón, un retrato hecho dobleces de Lily Damita.

Cuando salen del cine, comentan: «¡Qué inmoralidad!» Y, en esto, coinciden casi siempre con un señor

que firma en «El Debate», la crítica de cines y que se apellida «de la Cueva.» ¡Y tanto! Pues escribiendo lo que escribe, ¿de dónde iba a salir? Hay apellidos que son una verdadera autobiografía.

¿Es necesario añadir que este señor «de la Cueva», definidor espontáneo de moralidad e inmoralidad cinematográfica, es el crítico dilecto de los hombres formales?

No, no hay que añadirlo. Como tampoco es indispensable aclarar que la moralidad e inmoralidad de las películas del crítico de «El Debate» le tienen sin cuidado al administrador.

Pero en la innúmera forma de «hombres formales», tan formales que, como aconsejaba Catón, se tienen miedo a sí mismos, están los «estrellas» españoles que han llegado a hacer un «doble» o algo así en los alemanes de la capital de Francia.

¡Qué seriedad! ¡Qué británica seriedad la suya! ¡Y qué exotismo en sus maneras! Los hay ya que devoran los plátanos con cáscara y los percebes con caparazón. Todo ello, con un aire de transcendencia petulante que... cloroformiza.

Algunos tienen ya «villa» y auto propios, mientras no se demuestre lo contrario.

¿Y la distinción con que representan su «performance» de rastacueros con lebre y auto?

¿Creen ustedes que cuando aquí, en un café madrileño, llaman por teléfono a un currinche, se anuncian: «Oye, Regúlez, soy Martínez». De ningún modo; han aprendido a gritar: «¡Haló! ¡Haló!», que no saben lo que significa ni cómo se escribe, pero que da importancia y «cachet» cosmopolita.

Con decirles a ustedes que a uno de ellos le oí gritar, congestionado, junto al micrófono: «¡Haló! ¡Haló, mister Perojo!» Y pronunciaba la jota con gangosidad gala, hasta que el Perojo se convertía en Peroco o algo semejante, de suerte que ni su misma madre lo hubiera conocido.

Y, claro, a uno también le dan ganas de gritar: «¡Una escopeta, una escopeta!»

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

LOS NIÑOS

Cuidados capilares

Así como se afirma que la naturaleza humana se renueva por completo cada siete años hasta en la más ínfima de sus células, así también es cierto que el cabello se renueva cada cinco años y que todo este tiempo se necesita para reponer el que se cae o se arranca por falta de cuidados apropiados.

En el cuidado del cabello ha de considerarse en primer lugar que el cuero cabelludo es una delicada estructura y que el cabello, más delicado todavía, debe tratarse con esmero y con delicadezas que no son necesarias en cualquier otra parte del organismo.

Los peines finos o los peines de metal no deben usarse jamás, porque no solamente lastiman el cuero cabelludo, sino que arrancan el cabello y causan pequeñas heriditas, por las cuales pueden ocurrir serios trastornos y hasta la misma muerte por envenenamiento de la sangre.

Cuando se escoja un cepillo de cabeza, éste debe ser de cerdas suaves y nunca de alambre fino, como lo prefieren muchas personas por creer que de este modo estimulan mejor la circulación que evita la caída.

El peine, por su parte, debe ser de ebonita, con las púas redondeadas en la punta y en los lados para que no corten el pelo al peinarse, siendo preferible usar un peine en el que las púas tengan todas la misma separación mejor que usar los acostumbrados mitad finos mitad gruesos, a menos de que éstos sean bastante largos.

El peinecillo fino o peineta, debe usarse con frecuencia, pero nunca en la cabeza de los niños.

El cepillo se pasará suavemente, después de peinarse, para dejar al cuero cabelludo libre de la caspa que naturalmente suelta y del polvo acumulado durante el día; así como para distribuir convenientemente la grasa que segregan las glándulas sebáceas que conservan el pelo lustroso.

No debe olvidarse nunca el masaje diario con las puntas de los dedos por toda la cabeza. Si se practica constantemente desde la niñez, durante cinco minutos cada día, es casi seguro que las canas tardarán mucho en hacer su aparición, porque la raíz del cabello estará perfectamente nutrida.

El aire y el sol son igualmente muy beneficiosos para el pelo, especialmente para aquellas personas que tienen una cabellera abundante, y no estaría de más adquirir la práctica de sentarse diariamente al aire por media hora, haciendo que los rayos del sol caigan sobre la parte de atrás de la cabeza y sobre la parte de arriba, sin recibirlos de cara. No puede haber un tónico más eficaz para el cabello que el sol, ni más beneficioso para evitar los dolores de cabeza, siempre que no se extreme la nota y se tome más sol del conveniente. Durante el tiempo que se permanezca sentado recibiendo los rayos solares, se deberán mover frecuentemente los pies para que la sangre no afluya con exceso a la cabeza.

Uno de los grandes errores que cometen hombres y mujeres por igual, es el de lavarse la cabeza con demasiada frecuencia. Es esta práctica una de las que más seguramente conducen a la calvicie. Al lavarse la cabeza a menudo se absorbe del pelo la grasa que segregan las glándulas, dejando el

cabello seco y suelto; y, repitiendo esto con frecuencia, el pelo acaba por perder su consistencia, partiéndose fácilmente al más pequeño esfuerzo que se haga al peinarse. Esta es una de las causas principales de la calvicie, especialmente en los hombres, que tan acostumbrados se hallan a lavarse la cabeza diariamente.

Para evitar este peligro, es bueno acostumbrarse al *shampoo* seco, sumamente sencillo y eficaz, que no tarda en convertirse en una necesidad diaria del tocado. Las finas púas de los peines que se usan para este fin recogen todo el polvo y caspilla que se acumula en la cabeza durante el día, hasta el punto de que limpiando el peine en una toalla, cada vez que se pasa por la cabeza, sorprende el ver la cantidad de suciedad que se recoge en el cabello.

Con el método del *shampoo* seco se acaba con la caspa, verdadera enfermedad muy común y contagiosa, si no se tienen peines individuales.

Como regla general para la conservación del cabello en buenas condiciones, no se debe usar nunca un peine de otra persona, ni permitir que otra persona use nuestro peine. Y no se debe usar ni por una sola vez un peine roto. Esto no constituye una economía, sino, por el contrario, un derroche absurdo. El derroche del cabello que, al engancharse

en las púas rotas, se destroza sin remedio y en tal forma, que posiblemente no vuelve a salir más.

E. DE LA T.

La maternidad no destruye la carrera de una estrella

La falacia que por largo tiempo corrió en Hollywood de que la maternidad era el agente más destructor de una carrera cinematográfica, y de que las estrellas del cine pierden su romántica y juvenil atracción cuando permiten que su vida privada interrumpa las obligaciones que deben a un público adador, recibió recientemente el golpe final, la cuchillada fatal, el decisivo nocaute.

Helen Twelvetrees, como quien dice casi con su hijito de dos meses en brazos, se personó ha poco en los estudios Paramount, puso su firma al pie de un espléndido contrato de larga duración, e inmediatamente recibió el primer rol femenino en la próxima cinta de Maurice Chevalier, «Cuento de noche» («A bedtime story»).

Helen Twelvetrees, la señora de Woody en la vida privada, ingresa así en las filas en que figuran Marlene Dietrich, Joan Bennett, Gloria Swanson, Bebé Daniels, Norma Shearer, Ann Harding, Sue Carol, Helen Hayes, Eleanor Boardman y June Collyer, todas tan famosas madres en la vida real como en la pantalla. Otras artistas que han adoptado criaturitas y que por lo tanto merecen ser incluidas en la misma elevada categoría de madre y actriz son, entre muchas, Bárbara Stanwysk, Miriam Hopkins, Marian Nixon, Constance Bennett, Florence Eldredge (la esposa de Fredric March)... y no otra que la vivaracha Lupe Vélez.

Al preguntarle a Helen Twelvetrees si creía que la maternidad podría afectar su carrera en el cine, Helen, hablando por sí y como portavoz de la hermandad de madres estrellas, manifestó:

—Mi única preocupación es impedir que mi carrera cinematográfica afecte a mi hijito y a mi hogar. Lo que no sucederá; estoy segura de ello.

De interés para la mujer

Otra manera de preparar los bistecs a la inglesa

En una sartén donde se haya puesto un poco de mantequilla, se ponen a semidorar unos bistecs algo más gruesos que los que se destinan a las parrillas.

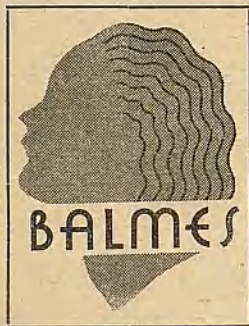
Hecho esto, sáquese la carne de la cacerola, poniendo una cucharada de harina en la grasa que haya quedado, removiendo la mezcla ligeramente a fin de obtener un rehogado al que se añade bastante caldo para bañar los bistecs que entonces se añadirán a la salsa.

En cuanto rompa a cocer, póngase en el recipiente un manojito de finas hierbas, una cebollita, una zahanoria y un trozo de nabo, todo cortado en rodajitas muy finas.

Bien tapado, déjese cocer tres horas a fuego suave.

Un poco antes de servirlo, póngase en la salsa tres cucharadas de harina de arroz y un ápice de pimienta de Cayena, más cuatro chalotas rehogadas aparte en mantequilla.

Peluquería para Señoras



Especialidad en la permanente, garantizada, con o sin electricidad, efectuada con los aparatos más modernos.

Gran esmero en los demás servicios de belleza

Masaje - Manicura

Sírvase pedir hora : Precios limitados

Balmes, 69, pral. : Teléf. 77987

¡YA ESTÁ AQUÍ MICKEY!

YA está aquí Mickey, entre nosotros, y sólo de pensarlo se nos llenan los ojos de lágrimas amarguísimas...

Mickey está... pero, no adelantemos los acontecimientos.

Cuando atracó—¡qué miedo!—el trasatlántico en el que viajaba hacia aquí el gran Mickey, éste bajó dando graciosos brincos por la pasarela.

Apenas pisó la piedra del muelle, unos gruñidos lastimeros y un jaderar parecido al ruido del émbolo de una locomotora, detuvieron a Mickey y exigieron nuestra atención.

Irrumpió en cubierta a toda velocidad un absurdo perro que, según nos dijo Mickey, le sirve de secretario mientras dure su estancia en nuestro país.

Cuando aquella «delicia» de perrito estuvo a nuestro lado, no quedaba en pie ni un oficial del gran barco. La rápida carrera del «secretario» a través de tantas piernas afirmadas separadamente, había dado en el duro suelo con todos los que estaban en esta postura, llamémosla «marinera», pero que también se aprecia frente a las paredes de las escuelas y a altas horas de la noche en las esquinas de los barrios extremos.

Saludamos a Mickey y tuvimos ocasión de hablarle de nuestro gracioso colaborador mister Morronguis Pérez.

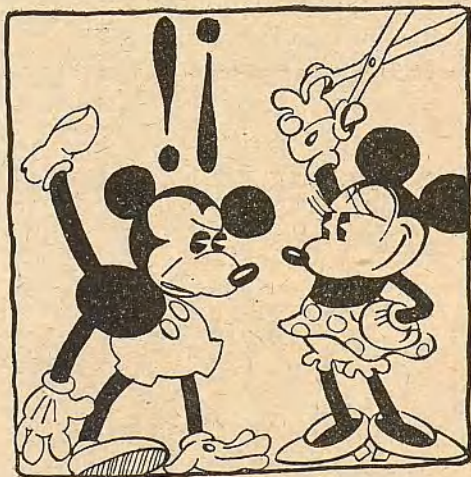
—Venía algo inquieto pensando que todos los españoles eran igual que mister Morronguis—nos dice Mickey.

—Pues ya ve, querido Mickey, que no es así; lo único que nos diferencia algo de los americanos es que no mascamos goma.

—Bueno—dice el ratoncito—, eso de que no mascan goma es muy elástico; yo conozco españoles que se volvían locos por un «chicle» de marca.

Llegamos a Colón, donde espera a Mickey un hermoso auto que ponen a su disposición los Artistas Unidos, administradores de su gracioso tipo.

Cuando Mickey sube al coche y se despi-



de de nosotros, se oye una voz poderosa que alborozadamente lo llama:

—¡Mickey! ¡Mickeyyyyy!

Nos volvemos y vemos a Colón saltar ágilmente sobre la bola dando muestras de gran alegría.

—¡Eh, Mickey! ¡Yo soy tu abuelo!

—¿Mi abuelo? ¿Quién es ese señor?—nos pregunta.

—Es mister Cristóbal Colón, el que descubrió América, la patria de papá Disney.

—¿Es huevero?

—¡Hombre!

—Algo de eso he oído... ¿Es dibujante como mi papá Walt?

—No. ¿Por qué lo dice, Mickey?

—Como lleva ese rollo de papel... ¿Qué hace subido en esa bola?

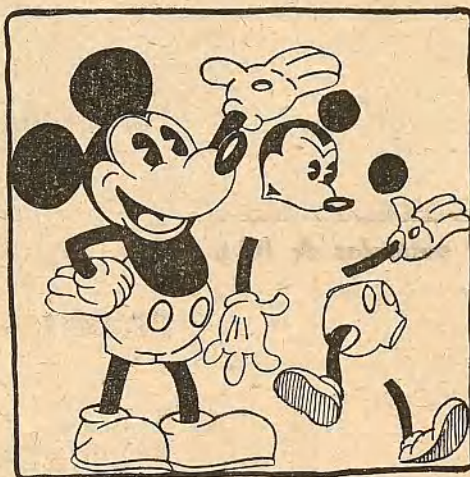
—Mire, Mickey—le digo—; dejemos a ese señor y a su bola; no le demos más vueltas.

—Bueno, está bien. «Good bye.»

Colón se mira su rígido dedo, y después de hurgarse desconsoladamente la nariz, se lamenta:

—¡Oh, qué terrible ingratitud!

—Querido Coloncete—le digo yo—, no te



duela. Hoy, quien priva en América, son los «gangsters», compréndelo.

Colón vuelve a apuntar al horizonte con su diestra, y yo me dirijo hacia esta redacción para escribir, también con mi diestra, esta información verídica y sensacional.

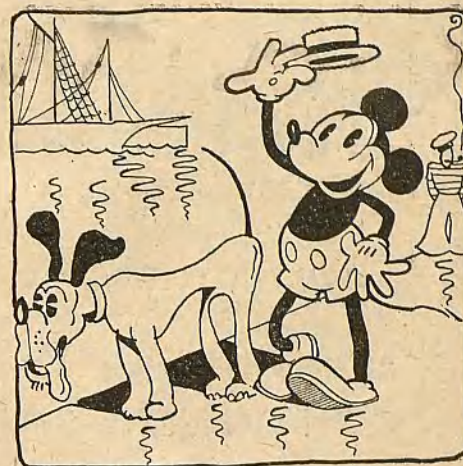
Mickey se ha prestado gustoso al sacrificio. En United Artists le esperaban para despedirlo; así como suena: «despedirlo». Desde entonces, Mickey rueda de mano en mano.

Linotipistas, grabadores, etc., etc., lo manosean repetidamente acondicionando sus pedazos para dar interés a su Gran Concurso.

Por otra parte, el «secretario» clasifica las innúmeras cartas de pésame con que se lamentan los numerosos admiradores del Mouse de este «terrible» y monstruoso desenlace de un viaje de placer.

Es fácil que al término del Gran Concurso Mickey, nos encontremos ante efigies de éste verdaderamente monstruosas. Si este caso se presentase, se impondría alguna operación quirúrgica que devolviese al gentil Mickey su primitiva graciosa figurilla. Minnie, la inseparable compañera de penas, fatigas y aventuras, prepara unas descomunales tijeras que enmienden el desaguizado de algún concursante poco conocedor de las andanzas del ratoncito.

Por eso, él recomienda vean los films que



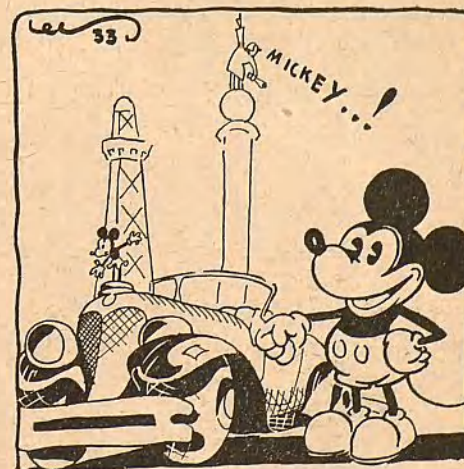
su papá Walt Disney edita de acuerdo con los Artistas Unidos, que para la próxima temporada ampliarán sus Silly Symphony, digno complemento de las series «Mickey».

A la generosa atención del ratoncito genial por sus admiradores hispanos, deben responder los empresarios inundando las pantallas españolas con el saleroso tipazo de Mickey Mouse. La compensación estará en taquilla, y los críos y padres de éstos quedarán contentos...

Ya llegan a nuestra redacción las primeras respuestas al Gran Concurso del Rompecabezas Mickey; llegan en número que—dado el poco tiempo que empezó el concurso—aunque pequeño nos permite calcular la acogida entusiasta que está teniendo este original y simpático Certamen en el que se evidenciarán el ingenio y dotes observadoras de los infinitos concursantes; protegidos todos por la buena suerte que difunde esta graciosa mascota a todo el que se acoge bajo su sombra tutelar. Las reproducciones—muñecos de trapo y celuloide—, del Gran Mickey no faltan en casi ningún hogar donde impere la alegría y el humor más sano. Es siempre un descanso y un alejarse de preocupaciones contemplar la simpatía y querida figurilla. Aún nos extraña cómo en la Barcelona cinematográfica no existe un *Club infantil Mickey Mouse* que organizara la dosificación educativa y sanamente alegre que conviene si no queremos gestar—con nuestra imprevisión y descuido—una generación envenenada y atormentada—por las varias visiones que a los niños sirven las proyecciones de los infinitos y variados films producidos.

ALS

(Dibujos de Les)



¡Miles de pesetas en premios!

Casas que conceden premios para el Concurso del Rompecabezas Mickey Mouse

Artistas Asociados 500 Pesetas

Cine Actualidades, de Madrid 250 “

“ **Fantasio** 200 “

“ **Avenida** 150 “

“ **Arenas** 150 “

Empresa Delicias 150 “

Cinema Esplai 100 “

Cines Goya-Barcelona 75 “

Pathé-Baby, S. A. E.

Rambla Cataluña, 8 - BARCELONA

Un CINE PATHE BABY modelo G. 2. para proyectar películas de 10 y 20 metros con corriente de 110 a 120 voltios.

Cinematográfica Amateur (Balmes, 12)

Una máquina tomavistas.

Wertheim (Rápida S. A.)

Una máquina de coser miniatura.

Gonzalo Comella

4 lotes de 25 pesetas cada uno, géneros de punto, Medias Oro, etc., a elección del público.

Perfumería Columbia (Muntaner, 189)

100 pesetas en lápices labios Columbia.

Perfumería Milady

4 lotes de 25 pesetas cada uno de productos Milady.

Perfumería de lujo

4 lotes de 25 pesetas cada uno, de perfumes Bourjois.

Fotografía Masana

9 fotografías (3 de los 3 primeros premios y 6, una cada semana durante el concurso, tamaño página “Popular Film”).

Productos de Belleza Pro-Bel

4 lotes de 25 pesetas de perfumería.

Peluquería Baïmes, para señoras

4 permanentes.

Perfumería Icart

4 lotes “Productos Icart”.

Ediciones Bistagne

100 novelas de 1 peseta, a elegir.

Casas en donde pueden adquirirse las Hojas-Guías para participar en el Concurso del Rompecabezas “Mickey Mouse”.

ARTISTAS ASOCIADOS
ALICANTE, 17. VALENCIA

ARTISTAS ASOCIADOS
PALACIO, 16.—PALMA MALLORCA

ARTISTAS ASOCIADOS
FUENCARRAL, 141. MADRID

CINE AUTORIDADES
MADRID

ARTISTAS ASOCIADOS
ALAMEDA URQUIJO, 7. BILBAO

CINE COLISEO ALBIA
BILBAO

ARTISTAS ASOCIADOS
ALCÁZARES, 35. SEVILLA

ARTISTAS ASOCIADOS
TORRIJO, 74. MALAGA

CINE DORÉ
ZARAGOZA

SALÓN MIRAMAR
SAN SEBASTIAN

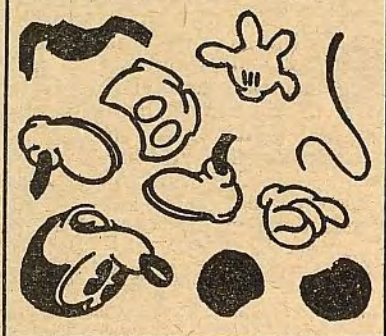
CENTRAL CINEMA
ALICANTE

EMILIO MIRALLES
PLAZA CATALUÑA, 11. LÉRIDA

Mickey Mouse

lo invita a participar en el
Concurso de su Rompecabezas

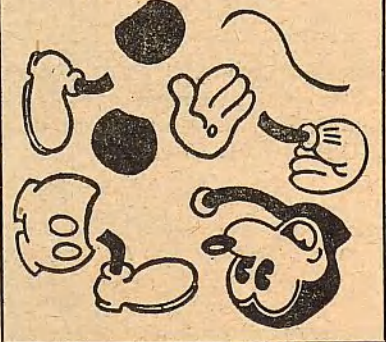
RECORTE No. 5



¿Tiene Vd.
imaginación?

Averígüelo
tomando parte
desde hoy
en este original
Concurso.

RECORTE No. 7



Bases del Concurso

1.^a Haga tantas combinaciones como le sea posible con los fragmentos de las veinticuatro figuras del ratón «Mickey» que serán publicadas, a razón de cuatro semanales, durante las seis semanas de este Concurso.

2.^a Recorte y pegue juntos estos fragmentos hasta formar con ellos figuras completas. Tome brazos, piernas, bustos, etcétera, y ajústelos armónicamente a los otros recortes. Los fragmentos publicados un día pueden ajustarse a los que se publiquen sucesivamente durante las seis semanas del Concurso, hasta obtener innumerables poses.

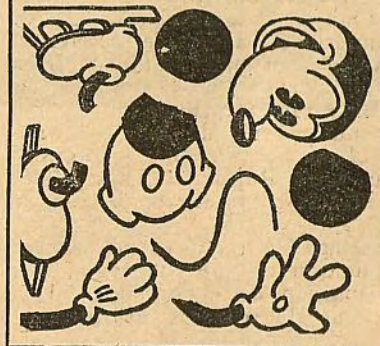
3.^a Pegue los fragmentos completando figuras a su albedrío en hojas de papel blanco, hasta llenarlas. Los envíos deben ser recibidos en la Redacción de POPULAR FILM, antes de medianoche, el 17 de septiembre de 1933, fecha en que quedará cerrado el Concurso.

4.^a La persona que envíe el mayor número de variadas poses durante las seis semanas de este Concurso, será declarada vencedora, ganando el primer premio. La que le siga en número de poses, obtendrá el segundo premio, y así sucesivamente.

5.^a Escriba muy claramente su nombre y dirección con tinta, en la parte superior derecha de cada hoja de papel en la cual haya pegado las figuras de «Mickey» por usted ideadas.

6.^a En caso de existir empate, se dividirá el premio proporcionalmente entre los empatantes.

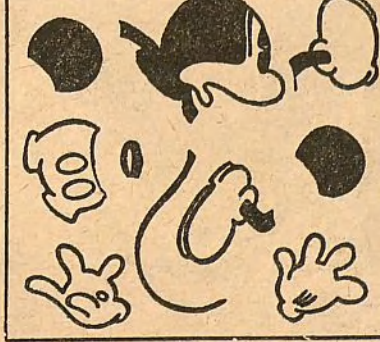
RECORTE No. 6



¿Todos los
Concursantes
pueden obtener
premio.

Pero hay que
aguzar el ingenio,
amiguitos.

RECORTE No. 8



“Popular Film” le ofrece la oportunidad con este Concurso de ganarse 500 pesetas. ¡No la desaproveche!

LA GRAN FÁBRICA DE HISTORIAS PARA LA PANTALLA

UN vasto edificio de madera, que tiene la apariencia de un espacioso garaje, encerrado entre un restaurante, altísimos escenarios sonoros y la torre de proveer el agua, ha servido y sirve de lugar de trabajo a número mayor de literatos famosos que jamás se hayan reunido para producir sus obras en lugar alguno del mundo.

Es el edificio conocido por el nombre de «Barrio de los escritores» en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Durante muchos años, autores célebres se han sucedido en el recinto; célebres escritores de argumentos han elaborado allí los grandes espectáculos de la pantalla. Puede encontrarse, por ejemplo, a Moss Hart, brillante coautor de «Once in a lifetime», entretejiendo diálogos en el pequeño despacho donde en otro tiempo Basil King, gran novelista de años anteriores, daba vida en el manuscrito a los hijos de su cerebro.

Puede verse a un famoso literato contemporáneo, William Faulkner, autor de «Sanctuary», «Light in august» y de «Vivamos hoy», reciente película de Joan Crawford, paseando el mismo corredor que recorría hace pocos años Rupert Hughes, y meditando en un nuevo argumento para la pantalla.

Charles MacArthur, que se labrara enviable reputación con «Front page», escribió la adaptación cinematográfica del primer triunfo de Helen Hayes, «El pecado de Madelón Claudet», en uno de los despachos del mismo edificio. Y no hace mucho que Gouverneur Morris, conocido literato norteamericano, trabajaba también en aquel lugar. Robert E. Sherwood, dramaturgo, y Elmer Harris, autor de «The great necker»,

eran asimismo vecinos del «Barrio de los escritores».

El «Barrio» fué una verdadera combustión de la industria ahora doce años, cuando reunió un grupo de los novelistas más celebrados de los Estados Unidos. En un éxodo de «Grandes autores»—y los grandes

nuestra Portada

Joan Crawford, la venus de Hollywood, aparece en nuestra portada.

Joan es una de las mujeres más sugestivas, más interesantes y de cuerpo más perfecto de la pantalla mundial.

Juventud inquieta, pletórica, perfumada de amor y de arte.

Así es esta rutilante "estrella", esta adorable mujer-cita de los Estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

autores no escribían a menudo para el cine en aquel tiempo—congregáronse allí Rupert Hughes, Rex Beach, Mary Robert Rinehart, Gouverneur Morris, Gertrude Atherton, Leroy Scott y Basil King, por entonces la flor y nata de la literatura norteamericana.

Otro grupo enteramente nuevo de escritores satisface hoy las demandas artísticas de la pantalla sonora y de las luminarias con el drama moderno; un drama nuevo en su forma, nuevo en su técnica y nuevo en su importancia.

Donald Ogden Stewart, famoso humorista, con su peculiar ingenio festivo para la pantalla, escribe allí sus argumentos para la Metro-Goldwyn-Mayer.

Algunas puertas más allá, en el corredor del edificio, está instalado Thorne Smith, autor de «Night life of the gods», «Topper takes a trip», y otros argumentos jocosos.

Anita Loos, autora de «Los caballeros las prefieren rubias» y otros chispeantes libros, acaba de terminar con John Emerson una historia original que ha servido de base para una película que se filma actualmente en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Entre los literatos que trabajan de continuo para el estudio y otros que han preparado argumentos independientemente se incluyen John Meehan, Lenore Coffee, Martín Flavin, Maxwell Anderson, Cyril Hume, Gene Markey, Jules Furthman, Oliver, H. P. Garrett, Bess Meredith y Peter Freuchen, el famoso explorador danés, parroquianos todos más o menos estables del «Barrio de los escritores».

CARMEN DE PINILLOS

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

SEÑORA: su nariz no es un espejo!!



La Nariz Brillante?

Ya entrados en verano, vemos por las calles soleadas y en salones caldeados a señoras y señoritas cuya nariz, verdaderamente, brilla como un espejo. ¡Y qué feo es esto! ¡Es extraño que no se den cuenta de esta fealdad! O, a lo mejor, es que no saben cómo sustraerse a ella. ¡Y tan sencillo como es! No tendrá usted nunca más el cutis grasiento ni su nariz brillante, si usa siempre los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER». Con POLVOS DE ARROZ «RISLER», su cutis será mate y afelpado por todo el día, a pesar del calor, del sudor, del sol..., y la fealdad que hoy le criticamos, se tornará en belleza que mañana le admiraremos.

Use usted también los POLVOS DE ARROZ «RISLER».

ENSAYE GRATUITAMENTE EL TRATAMIENTO COMPLETO DE GRAN BELLEZA «RISLER», compuesto de Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER». NO GASTE DINERO EN BALDE.

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande cincuenta céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

RISLER

Los martes 9'05 noche por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona, y Los viernes 9'05 noche por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación

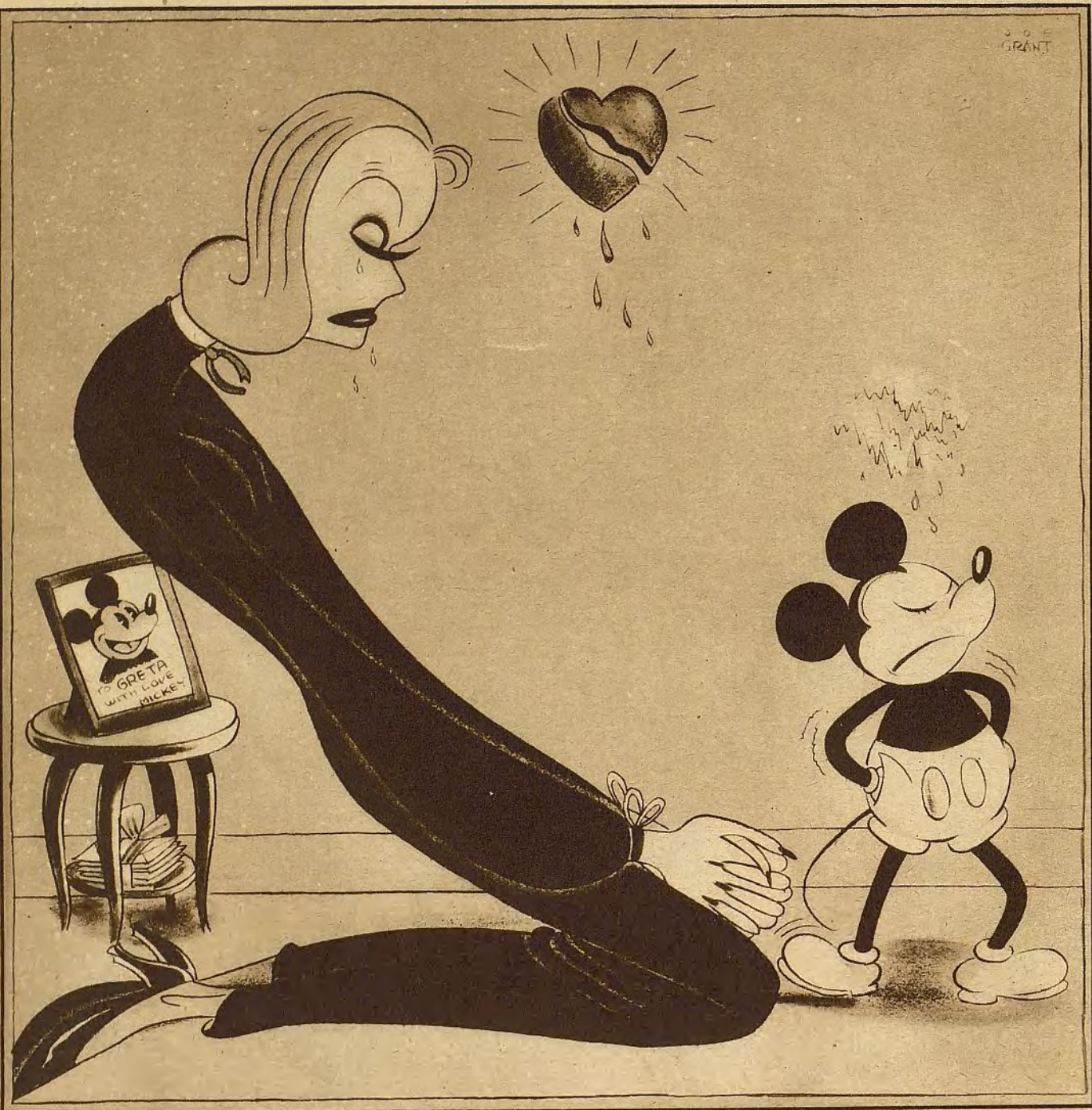
The Risler Manufacturing Co.
New York - Paris - London

«Risler»
Publicity
núm. 844

¿Por Qué Tiene Vd. Siempre



LONA ANDRE
Actriz de la Paramount



¿Pero
es
posible?
¿Será
cierto que
Mickey
desdeña
el
amor
de
Greta
Garbo
porque
quiere
seguir
siéndole
fiel
a su
Minnie?

TRAS LA PANTALLA DE HOLLYWOOD

EL ratón Mickey se ve secundado por treinta y cinco de las más prestigiosas figuras del cine en el último éxito de Walt Disney, «La función de gala de Mickey», que será probablemente conceptualizada como el mejor film interpretado por el menudo y divertido «personaje». En su nueva creación, Disney presenta espléndidas caricaturas en figura, voz y ademanes de Charlie Chaplin, Wallace Beery, Marie Dressler, hermanos Marx, Greta Garbo, Joan Crawford, John y Lionel Barrymore, Jimmy Durante, Edward G. Robinson, Mae West, Buster Keaton, Eddie Cantor, Ed. Wynn, Will Rogers, Stan Laurel, Oliver Hardy, Bert Wheeler, Robert Woolsey, Joe E. Brown, George Arliss, Harold Lloyd, Maurice Chevalier, Adolphe Menjou y los «Keystone Kops», entre los que figuran Chester Conklin, Mack Swain, Ford Sterling, Ben Turpin y Harry Langdon.

Will Hays y Sid Grauman, figuras eminentes de la industria cinematográfica americana, son también caricaturizados a la perfección en la última hazaña de Mickey, que describe los deslumbrantes estrenos de Hollywood, con Mickey y Minnie como huéspedes de honor. La emocionante aven-

tura de Mickey, que salva a Minnie de las garras de un malvado cow-boy, hacen estallar la risa del distinguido público que llena las naves, y los primeros términos y vistas individuales de las celebridades de la pantalla, constituyen una nueva revelación del imponderable arte de Walt Disney. Desde el momento en que Mickey y Minnie llegan al Teatro Grauman en su descomunal limousine, hasta aquel en que Mickey se despierta para hallar a su fiel can Pluto lamiéndole la cara, «La función de gala de Mickey» es una carajada continua. La Garbo amenaza en este film con hacer víctima a Mickey de sus terribles dotes de vampiresa, pero en realidad no es más que un sueño.

Londres ha descubierto un nuevo uso para Mickey Mouse. Según información recibida en Hollywood, Mickey ayuda ahora a corregir el estrabismo—torcimiento o desviación de los ejes de la visión—en el Hospital de Refracción de Londres. Entre los más modernos instrumentos con que cuenta esa institución para comprobar el estado de la vista, hay un aparato cuyo solo objeto es corregir la mirada oblicua. El paciente

chiquitín mira a través de dos lentes, frente a los cuales, y a los lados, hay dos ranuras para sujetar placas de colores, algo semejante a la linterna mágica de antaño. Ambas placas son iguales en un todo, y en ellas hay varios dibujos del ratoncillo Mickey en diversas posiciones. Al principio, el niño ve dos grabados distintos, mas así que el oculista mueve las placas de un lado a otro, las figuras se funden en una sola. Este manejo obliga a ambos ojos a mirar en la misma dirección, corrigiéndose, con tiempo, la desviación viciosa. Si bien este procedimiento al principio deja fatigados los músculos de los ojos, los dirigentes del hospital declaran que el niño pronto se olvida de su pasajero malestar, contemplando las graciosas figurillas de Mickey Mouse.

¡Viva Mickey, benefactor de los bizcos!

Un amigo íntimo de Charlie Chaplin, quien conoce al comediante desde que éste andaba gateando, reveló recientemente un episodio de la primera juventud del excelso mímico. Charlie—cuenta nuestro informante—recibió su alternativa de actor cuando, a la edad de ocho años, ingresó en «Los

ocho chicos del Lancashire», un grupo de bailarines ingleses que solía trabajar en los teatros de Variedades. Durante todo el tiempo que permaneció en esa troupe, recibía semanalmente la magnífica suma de diez chelines—unos \$ 2.00—a más de su hospedaje completo. Muchacho de nobles sentimientos e hijo cariñoso, Charlie jamás olvidó mandar a su madre cuanto ganaba, que muy necesitada estaba entonces la pobre.

Créanlo o no, ¡pero en Hollywood hay un actor que ha figurado en mil películas! El poseedor de este extraordinario record histriónico se llama Wilfred Lucas. El veterano actor recibió su milésimo papel al contratarle la United Artists para representar el rol de un inspector aduanero en la película «A la sombra de los muelles». Hace poco más de veinte años que Lucas, entonces un aplaudido actor teatral, interpretó su primer rol cinematográfico en una cinta filmada en Nueva York. (¡En aquellos tiempos Hollywood andaba todavía con biberón!) Desde el día aquel, memorable por cierto, Lucas calcula que ha trabajado en cerca de cincuenta películas cada año. Bueno será advertir que en los comienzos del cinema casi todas las películas eran de uno o dos rollos. Lucas ha figurado siempre en papeles secundarios; jamás ha sido un astro de refulgente magnitud.

Afirma que jamás le interesó escalar la cima de su profesión; ama ser libre antes que todo, y trabajando independientemente, sin estar ligado a ninguna casa productora, se las ha sabido arreglar de manera que rara es la semana que no actúa delante de la cámara. En «A la sombra de los muelles», Lucas secunda admirablemente a sus tres protagonistas: Claudette Colbert, Ben Lyon y el malogrado Ernest Torrence.

El que Wilfred Lucas siga trabajando activamente en películas después de más de veinte años de haber debutado, hace resaltar el hecho de que, con contadas excepciones, la industria cinematográfica está hoy en manos de una nueva generación. ¿Qué ha sido de las famosas estrellas de antaño?

Algunas se casaron, otras dejaron el cinema, gran número de ellas han muerto, y otras, bastantes por cierto, se esconden celosas en la obscuridad de roles de poquísima importancia. Artistas que años atrás solían ganar sumas fabulosas, hoy se dan por satisfechos si al personarse en las oficinas de repartos pueden obtener un rol de figurante o secundario. En casi todas las películas de estos últimos años hay en sus elencos más estrellas apagadas que no refulgentes. Naturalmente, sus nombres no figuran en el reparto, y el público que, como humano que es, peca de olvidadizo, no reconoce en una insignificante portera a quien quince años ha interpretaba sólo primeros papeles de gran dama.

Descorran por un momento el velo de los años. ¿Quién que no pueda ya cumplir treinta años dejará de recordar el fulgor y la notoriedad de tales estrellas, como Ethel Clayton, Bessie Barriscale, King Baggott, Florence Lawrence, Paul Panzer, Huntly Gordon y Francis Ford? ¡El Tiempo, nuestro implacable enemigo, ha absorbido el esplendor de todos ellos! En «Secretos», la última película protagonizada por Mary Pickford, Baggott, Panzer, Ford y Florence Lawrence, trabajan de figurantes, y Ethel Clayton, Bessie Barriscale y Gordon, desempeñan papeles triviales.

Durante el rodaje de «Secretos», Mary Pickford se pasó casi un día entero rememorando con estos veteranos guerreros de la pantalla, incidentes que creía ya esfumados para siempre. Florence Lawrence fué la protagonista de una de las primeras películas en que trabajó Mary Pickford, y no de dama joven, sino de casi comparsa. Unos suben y otros bajan.

Y hablando de estrellas, o para el caso, de cualquier otro elemento, humano o técnico, que tenga que ver con la producción de películas, existe en Hollywood cierta persona a quien todo el mundo escucha con redoblada atención y respetuoso silencio cuando él discurre sobre el arte de hacer películas. Nos referimos a Samuel Gold-



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

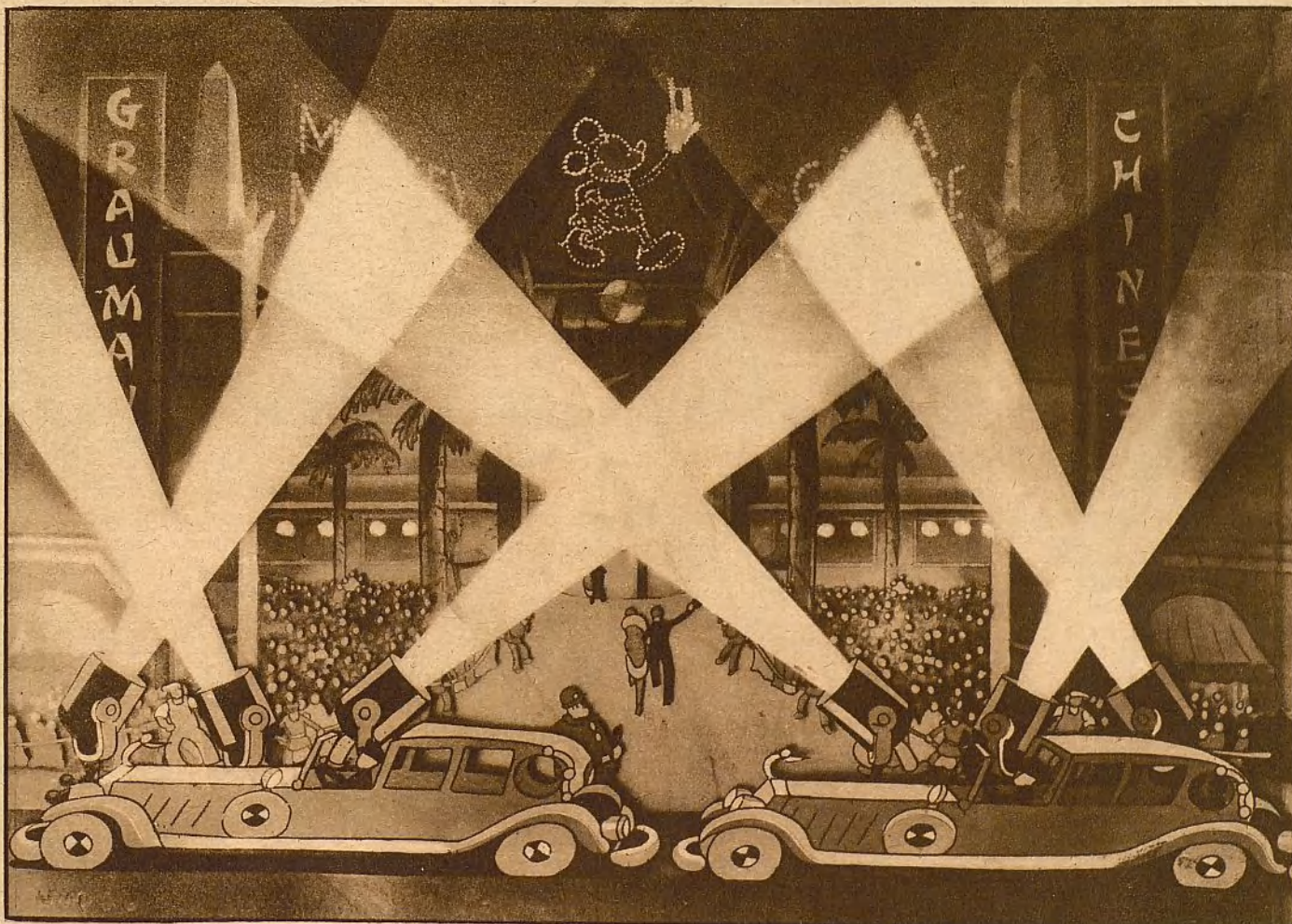
wyn, el sin par productor de la United Artists, quien ha grabado su genio creador en una larga lista de triunfos cinematográficos. Sus más recientes, «Torero a la fuerza», de la que Eddie Cantor es protagonista, y «Su único pecado», con Ronald Colman, muestran claramente el raro temple que Goldwyn sabe impartir a cuanto toca.

El incesante éxito que acompaña a Samuel Goldwyn, que le ayuda a realizar buenas películas, año tras año, no es fortuito. Goldwyn opina que la clave, del para otros sendo misterio, está en concentrar todos sus esfuerzos en tres o cuatro películas cada año. Así puede dedicarse a su producción en cuerpo y alma. Goldwyn no cree que buenas películas puedan ser hechas por docenas. Igual convicción, exactamente, tienen otros productores de la United Artists—Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks, Joseph M. Schenck, Walt Disney,

(Continúa en "Informaciones")

Uno
de
los
típicos
grandes
estrenos
de
Hollywood,
genialmente
interpretado
por
el
lápiz
de
Walt
Disney
en
"Mickey's
Gala
Première".

(Fotos "United Artists").



M. LA BESSIERE

PROVOCA las risitas contenidas de las niñas «bobas» y de los castigadores habituales. No obstante, es él quien al descubrir a la incógnita pasajera de ojos profundos, perdidos —como su vida—, instituye a la inquietante Amy Jolly.

Representa a la verdadera aristocracia que no está en sus títulos y posición, sino en su sabiduría de la vida y en su elegante serenidad en el juego; juego de amor intenso y último, decisivo en un tan difícil galán como es un hombre que ha vivido tanto.

Es tan perfecto y tan «completamente» hombre, que no tienen cabida en él sentimientos mezquinos de «propiedad amorosa». Y, supervaliente, afronta difíciles situaciones y las salva con la sencilla y filosófica elegancia que sólo poseen los escogidos. ¿Qué culpa tiene él, ni ella, ni el otro —eterno triángulo—, de descubrirse a un tiempo tres vidas intensas, sinceras y lanzadas a lo definitivo?

LEGIONAIRE BRONW

Nace Amy Jolly—afrodita de frac—en el escenario y se insensibiliza ante el «discernimiento» general exteriorizado en colosal escándalo.

Pero... una ojeada rápida, y ha evidenciado un hombre nuevo. Lo ha revelado ella con su presencia.

¡Una mujer de la categoría de aquella, silbada por la soldadesca...!

El «Legionaire Bronw» reparte golpes, como ayer repartió dinero a manos llenas; ella le regala una sonrisa... que es, luego, cuando fluye de la puñalada de su boca la emoción del vals—su voz cálida, pastosa, tremante, metálica a veces—Amy demuestra al legionario que no se equivocó la retina que aún conserva —aunque desvaldas— fotos, imágenes de cabaret lujoso y de soberbias hembras que ensuciaron el celuloide de su vida.

Y el legionario Bronw, aunque contrasta su aparente rudeza de soldado con el cortejo rendidamente señorial de La Bessieres, ve a Amy Jolly—la mujer resumen—bajo un prisma tan serenamente filosófico como el aristócrata; pero no tiene dinero ni libertad, está en inferioridad de posibilidad

des en el juego pasional.

No ha pedido nada y le ofrecen todo. Pero el legionario Bronw puede embriagarse bebiendo, pero no amando. Recuerda... Piensa un minuto intensamente real, como hombre acostumbrado a decidir problemas de vida o muerte en unos segundos, y comprende la imposible regresión de sus vidas. Es

por A. LESCARBOURA

Bessieres, es más notoria la tracción del legionario, que pone un caudal de hombría frente a la opulencia del otro; éste, bien es cierto, no abusa de su posición.

Amy Jolly se embebe de pasión, como ellos... Pero reaccionan diferentes e iguales—paradoja y

gente y generosamente. ¿Amor?

Colocado desfavorablemente ante la vida, Tom Bronw... Amy Jolly no ve nada, no quiere ver ni saber nada, ni pensar... lo sigue porque es mujer y ambos se necesitan. ¿Por qué la gente sonríe irónica ante su decisión final, olvidando que «siempre» hay una mujer que lo deja todo por amor?...

Vidas ante la cámara de Sternberg

I



Gary Cooper, el legionario de «Marruecos»

«así»; no hace gestos de dolor ni manifiesta nada, porque hace tiempo que está decidido a «todo»; se va.

«—He cambiado de opinión. ¡Buena suerte!»

AMY JOLLY

Los dos son sinceros. Quiere a los dos, pero... uno no tiene dinero ni libertad. Ella es mujer y repara la injusticia. Para él, lo mejor de su pasión, porque si la subyuga la inmensa e inteligente generosidad de La

complejo sensitivo, esquemático, estilizado por el mago, por el dios Sternberg—. Ellos, sinceros, no saben aún en qué consiste ni dónde se halla la felicidad. Amy Jolly está sola ante la vida; ésta le hace dos ofertas: por un lado, el deseo, la pasión, la atracción temperamental en el cenit de la coincidencia. ¿Amor? Por otro lado, una posición estable y serena de gran señora, bien amada y mejor servida; reverenciada sin servilismos, comprendida inteli-

Y abandona una posible felicidad por buscar otra posible felicidad en lo profundo del impulso eternamente inexplicado...

La Bessieres no es quien para detener la vida ni violentar el sagrado de un impulso sincero y formidablemente sentido... Crean los espectadores «bien» en un posible ridículo del que queda —La Bessieres—, y es ignorada por la mayoría la grandeza filosófica de este hombre comprensivo y «dominador de él», de

este arquetipo de difícil mas no imposible realidad.

Las maravillosas—ahora tremantes de dramatismo—piernas de Amy Jolly se hunden trabajosamente en la arena quemante del desierto. Mar de arena en tormenta de vidas amplias, prisioneras de estrechos moldes.

Amy Jolly se fuga del ecrán —¿suicidio?— en una ráfaga de viento ardiente, como la pasión que quemó sus naves...

II

El soplo mágico de Sternberg

UN libro, un mundo de libros—infinito de vida—, nos sugiere el choque temperamental de dos hombres y una mujer arrojados al embrujo cálido del Marruecos francés, que surgió al soplo del mago austriaco en el antes banal y acartonado Hollywood.

Pero hemos de limitarnos a estos breves trazos psicológicos con los que pretendemos presentar el momento pasional —de pasión «pura»— que zarandeja las vidas intensas de «Marruecos».

Sternberg, el mago «verdad»—hombre sabio porque ha vivido mucho, *porque ha amado mucho*—frente a frente con los tres monigotes de cera en los que clavar los agudos alfileres de la inquietud, de la emoción, de la superación artística y vital, alfileres «deseos» que harán amar y odiar, que arrojarán una vidas tremantes de apetencias «últimas», extremas al torbellino —«simoun»— de una vida fatalmente «así». El Mago frente al argumento —relato vivido—, frente a los actores—, barro modelable—, se satura, se deja poseer por la inquietud hondamente humana en que le envuelve la vida novelada de «Amy Jolly».

El vaho ardiente del desierto fatiga, aplana, fataliza y predispone a lo extraordinario que puede surgir allá donde hieran, despertando recuerdos o apetencias adormecidas, dos ojos de mujer que espera el «no sabe qué» del desierto implacable, del Marruecos abigarrado, candente. Luz a la que acuden las mariposas que chamuscaron sus alas polícromas en las luces tóxicas del cabaret de lujo o en el inexpresivo y deprimente reflejo de una vida fastuosa a la que se



puso fin por carecer de finalidad...

Sternberg vive ya en «Marruecos». No es difícil para un mago de su categoría.

¿Qué es el arte? Sensación de sensaciones, sensaciones que completen una sensación resumen: «Marruecos».

Pide ingredientes, se encierra en su laboratorio de mago... Tras el vidrio de las retortas y probetas en las que analiza esqueletos de vidas, estilizaciones de hombres y gestos, síntesis de psicologías, destellan sus ojos de gato; sus bigotes lacios ponen en su rostro de europeo «único» una mezcla extraña de oriental refinado... Sternberg, hipnótico, de la nada, empieza a crear «Marruecos».

Hemos profanado el formulario secreto del mago y lo esparcimos a todos los vientos para vergüenza de los falsos «astrologillos» a quienes la Naturaleza se les trueca en cartón..., al revés del Gran Mago Sternberg, que del cartón crea realidad y de la cera y el barro, síntesis animada de vida super humana, arquetipos, estilizaciones de un arte y una «verdad» insuperables, por ahora...

1.ª fórmula

Marruecos: calor, asfixia, sofoco que obliga a producirse lentamente porque así nos dejamos succionar por «Marruecos clima».

La sensación de borchorno no la da el sol sino la sombra, el empujado de sombras... y, he

aquí aguafuertes, grabados en boj de un Marruecos que sofoca al espectador, lo hunde aplastado en la butaca tras el regalo de unas estampas marroquíes tan formidables y de tal valoración artística y «real» que nos produce la congoja de «en qué va a acabar esto».

2.ª fórmula

Un rostro bellísimo de europea, disfrazada de mora, es a un legionario buen tipo, con el que se tima, como el legionario Brow es a su pasado.

Si a esto se añade una muy elegante y despreocupada manera de regalar pulseras robadas a cualquier mujer guapa, tenemos definido y presentado a Tom Brow que ha caído, sin él sospecharlo, en las mallas sutílísimas que tejiera la magia de von Sternberg.

3.ª fórmula

¿Qué es un puerto? ¿Sabría cualquiera de nuestros «regisseur» pintar un puerto con dos únicas pinceladas sobre el bastidor rectangular de un cine?

Al lado de la llegada a puerto del barco que conduce a Amy Jolly, el puerto de cualquier mago de «mentirijillas» parecería tomado por un infeliz tratista «al minuto».

Fórmula Sternberg

Niebla (vaho de calor), humo, cuatro cuerdas,

Marlene Dietrich, en el tipo de Amy Jolly, de «Marruecos».

maromas, muchos bultos sobre un trozo de cubierta y muchos tipos como bultos... ¡Ah! un faro que guía dos veces su único ojo de Polifemo del puerto. Todo esto, dos vistas rápidas que os proporcionan la enorme inquietud de la llegada a un gran puerto, sucio, de gran tráfico, umbral de lo exótico, de lo desconocido...

Y así todo. Romperemos el ritmo y sucesión ordenada de las fórmulas Sternberg, porque el formulario completo representa varios cursos completos de «esqueleto cinema»: de «Cine Arte».

Un hallazgo Sternberg: ¿Por qué siempre se ha de acertar a colocar un pay-pay sobre un piano, lanzándolo desde cierta distancia?

Hay que destruir el tópico: «Todo sale como en las películas».

Y en consecuencia el larguirucho Bronw tropieza frecuentemente con las puertas que no están hechas para él.

Una lección a los niños idiotas que siempre han tratado mujeres idiotas:

Una supermujer que

ha vivido, cuando le gusta un hombre, retarda la entrega: la valoriza... Un hombre que se juega la vida sencillamente cada día, no tiene vocación para arrastrarse a los pies de ninguna mujer; aunque estos pies sean el basamento de las magníficas y esbeltas columnatas que son las pantorrillas de Amy Jolly.

—«La noche es aún joven»...

Toda una filosofía escéptica sobre el impulso sexual, obstinadamente dirigido, que a tantos hombres idiotiza.

Dos figuras ante la cámara. ¿Teatro? No. El mago escogió de sus extraordinarias redomas las rotuladas con las siguientes inscripciones:

—«Antitoxina teatro».

—«Cinematografía pasional, quintaesenciada a fuego lento».

O sea:

«Cuando lo que pasa ante la cámara corre el riesgo de diluir sus cualidades cinográficas, es la cámara quien únicamente puede subsanar esto anegando de «vitaminas cine» el campo u horizonte visible que domina.

Hablan un hombre, una mujer, la cámara, que también habla y com-

pleta el terceto (han de ser impares, porque la posibilidad «impar» de la vida es la que da garantía de continuidad provocando o buscando conflictos, inquietud, etc.). Renovación, que bien puede ser desplazamiento; esto es: cinema.

Callan ellos y, ¡claro! Nosotros nos enteramos porque la cámara dialoga con las luces y los objetos... Con la anatomía exterior y subconsciente de los dos polos o electrodos pasionales en quienes posibilita anímicas descargas.

El otro rótulo es el que nos muestra que el mago no es de «doublé». El amor retardado, contenido sabiamente y a sabiendas, eleva la temperatura al rojo vivo.

En amor sobran palabras pero no «gesto»— gesto sin gesto casi, es decir: sin gesticulación...

Este mundo de sensaciones vivas, reales y esquemáticas no podíamos gustarlo, gozarlo, en la geometría lumínica de la pantalla más que merced al mágico soplo de von Sternberg.



Algunos rasgos de la vida de Bebé Daniels

Es sin duda alguna la actriz que ha empezado su carrera más joven. Bebé Daniels interpretó su primer rol a las diez semanas de su nacimiento, apareciendo en escena en brazos de su propia madre que era, como ella tenía que ser más tarde, actriz de una compañía de comedias que actuaba en el estado de Texas.

Educada en un colegio de religiosas, y más tarde por un tutor particular, creció Bebé despreocupada y graciosa, siendo su

Ha actuado también en representaciones teatrales, pero siempre ha preferido la pantalla, siendo la partenaire de Harold Lloyd en doscientas comedias, y logrando ocupar uno de los puestos más preeminentes entre los actores de cine.

Las películas en las que ha trabajado con mayor entusiasmo son «Río Rita» y «El rey de la plata», en la que encarna a una rubia sirena, capaz de marear al más avezado lobo de mar.

tar a caballo. Aunque ella, con su inagotable dinamismo, tiene tiempo para todo y puede dedicarse a sus aficiones favoritas sin que mengüe el interés de otra.

Se levanta temprano, pasea, nada durante más de media hora, monta a caballo, conduce su automóvil, juega al golf, al tennis, al polo. Es muy aficionada a las antigüedades y tiene una notable colección de espadas que datan del siglo XII. En esta afición la secunda su esposo Ben Lyon, enamorado



Warner Baxter y Ruby Keeler (a la izquierda) y Bebé Daniels y Dick Powell (a la derecha). Dos parejas que actúan en «La calle 42», el gran film musical, de Warner Bros.

gran pasión lograr un puesto entre las caw-girls del Oeste. También sentía gran entusiasmo por todo lo poético y soñaba con hacer versos al galope de su caballo. Pero no eran éstos los caminos que tenía que seguir la vivarachita mozuela.

A los siete años debutó ante la pantalla y siguió actuando, con ligeros intervalos, siempre teniendo a su cargo papeles de mu-chachita de los campos californianos.

Actúa con ella en «El rey de la plata», Edward G. Robinson, otro actor de talla de los estudios de la Warner Bros-First National, y Bebé ha declarado que nunca había trabajado con más placer que en esta producción de «El rey de la plata».

Bebé Daniels es entusiasta de todos los deportes, pero dice que no hay mejor ejercicio que el canto, y que una lección de música vale más que un par de horas de mon-

también del arte antiguo. Su casa es un pequeño museo. Y están orgullosos de poseerlo.

Bebé ama también la lectura. Dickens, Anatole France, Oscar Wilde, Dreiser, son sus autores predilectos, y tiene una nutrida biblioteca, en donde ha dado cabida a todas las obras más sobresalientes de la literatura americana y europea.

Odia el ruido, los vestidos rojos, los fan-

tasmas y las interviús referentes a su vida íntima.

Le gusta la libertad y no puede sufrir que los demás penetren en la intimidad de sus costumbres.

La receta que da para conservar la juventud y la belleza es dormir mucho y lavarse mañana y noche con abundante agua fresca y jabón. Eso no quiere decir que siga ella al pie de la letra el consejo, pues nos consta que algo más hace para conservar la agilidad de su cuerpo y la tersura de su rostro; pero se guarda muy mucho de publicarlo, pues es una de las cosas que le gusta tener reservadas.

Nació morenita, más tarde fué rubia, luego volvió a tener el pelo negro, más tarde fué platino, volvió a adoptar la negra cabellera de sus primeros años, y ahora ha tenido que renunciar a ella y ser otra vez rubia para encarnar el rol de «Baby Doe» en «El rey de la plata», costándole esto un pequeño disgusto con el director de la Warner Bros-First National, pues ella había renunciado a cambiar de color de pelo una vez más. Sin embargo, tuvo que resignarse a seguir los mandatos que impone el film y dió a su cabello los tonos dorados que éste requería para su heroína.

A parte de su trabajo en los estudios, Bebé Daniels da conciertos en las estaciones de Radio de su país. Canta perfectamente y le gusta que se lo digan y que la

agasajen por este dón.

En «Río Rita» pudo lucir sus cualidades de cantatriz, y ahora se le ha presentado una mejor ocasión de hacerlo en «La calle 42», que también presentará la Warner Bros, y en «El rey de la plata», y espera que éstas no serán las últimas producciones musicales en las que tomará parte.

Si no hubiera sido artista de cine se hubiera dedicado a la decoración de interiores. Es

ducha en este arte, y las tres casas que posee en Hollywood están decoradas por ella con un gusto delicado y exquisito. A este arte y al de la música dedica con entusiasmo las horas que le deja libre su trabajo en los estudios y sus negocios, ya que también a ellos está dedicada, consiguiendo unas bonitas ganancias por el acierto y la perspicacia con que los dirige.



No ambiciona vivir en otro lugar más que en su California amada. Prefiere las tiendas de Hollywood a las de Nueva York, y le enamora el clima californiano y su cielo azul y sus playas incomparables.

Se casó en 1930 con Ben Lyon y viven muy felices, siendo su mejor tesoro la pequeña Bárbara Bebé Lyon, que es en realidad el verdadero dueño de la casa.

Bebé Daniels con el estupendo Guy Kibbee, en «La calle 42».



Montjuich-Hollywood

por MATEO SANTOS

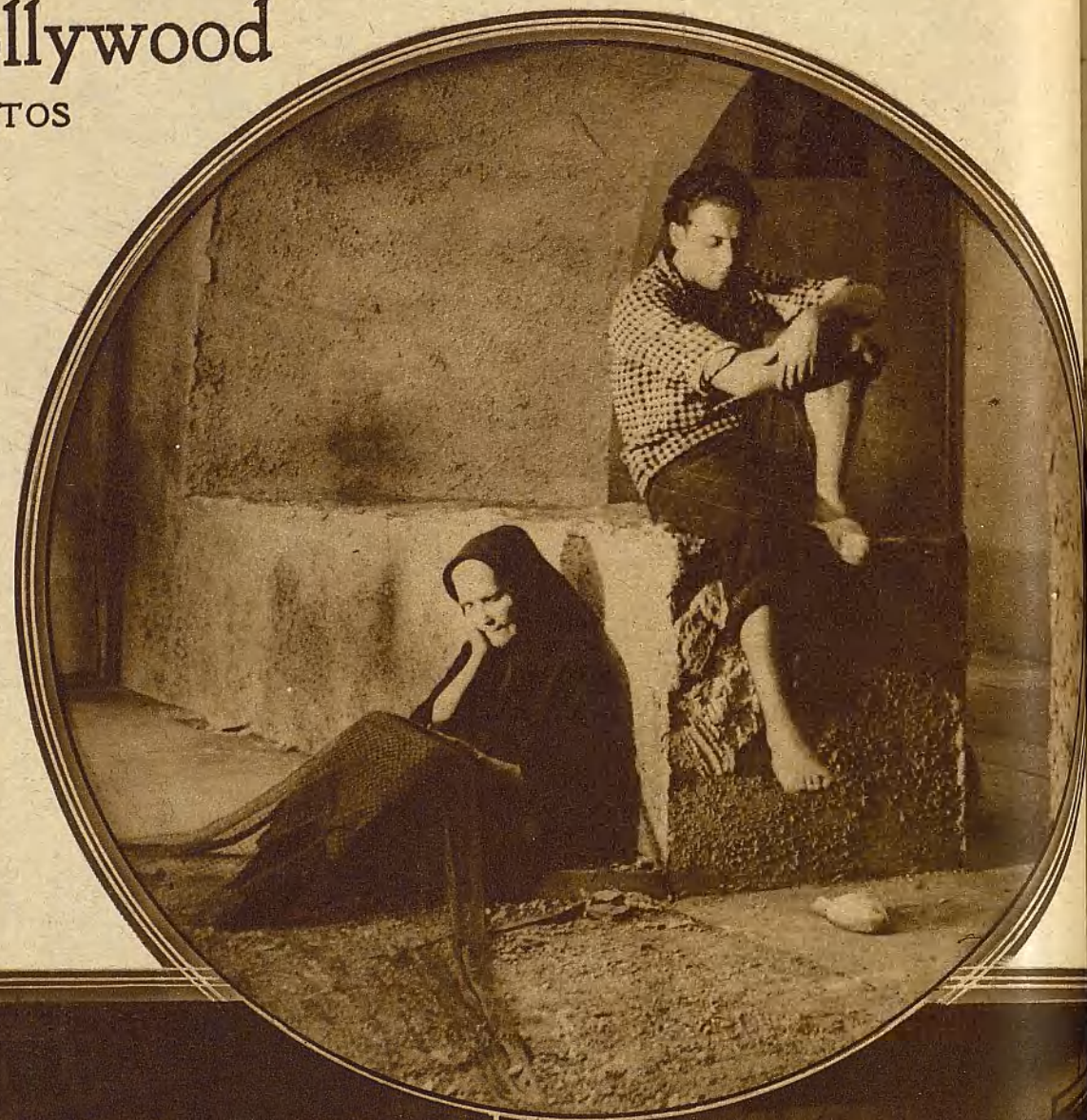
CUANDO alguien me hablaba hasta hace poco de la producción española, no podía yo reprimir el gesto de duda entre amarga y burlona que le hizo exclamar a Larra: «¿Dónde está el público?» Y ¿dónde está el cine español?, preguntaba yo.

El simple hecho de que se hicieran unas películas en España no demostraba para mí la existencia del cine español. Como en un teatro lleno de gente no encontraba Larra, tan agudo y sutil, al público.

Echaba yo de menos en el cinema hispano no sólo la orientación artística, sino además, y principalmente, la organización industrial y el ambiente.

Sin organización industrial, es decir, sin sentido de continuidad en la producción, sin una base financiera firme, por pequeña que fuese no cabía hablar en serio de la existencia de nuestro cinema.

Sin un ambiente, es decir, sin estudios cinematográficos, mejor o peor instalados, pero con determinada capacidad de producción, con un mínimo de garantía que ofrecer al capitalista y al director de un film, respecto al normal funcionamiento de esos estudios, ¿cómo podía aludir nadie seriamente al cine español?

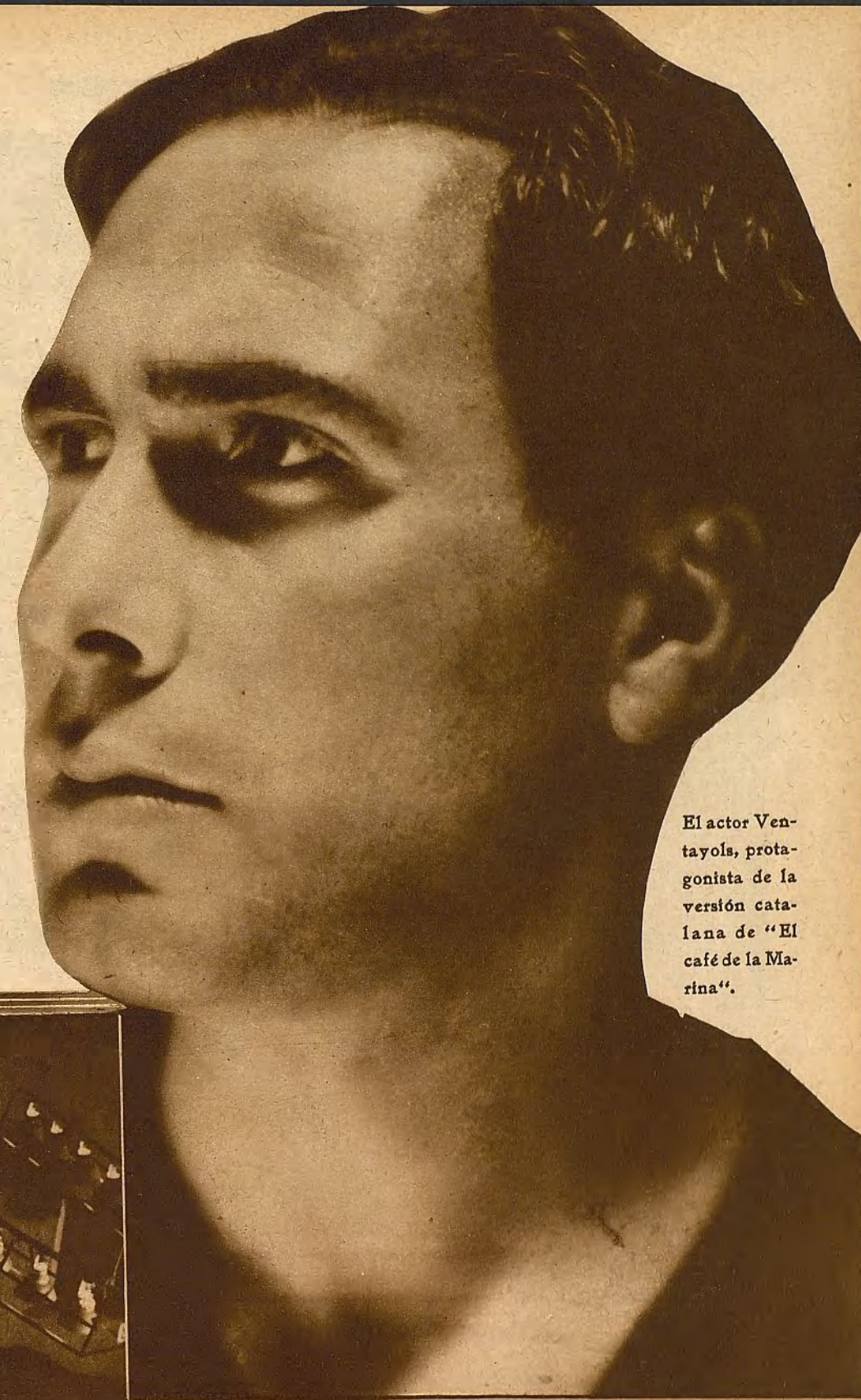


A partir de ahora podemos empezar a dialogar, sin que nos tomen por locos o por necios, de una cinematografía española. El capitalismo, aunque falto de audacia todavía, medroso y cobarde aún, va dando forma industrial a nuestro cinema. El ambiente se está creando en el Parque de Montjuich. El Pueblo Español no es hoy otra cosa que una colección de decorados, evocadores de todas las regiones españolas. Los palacios levantados para la Exposición, se están convirtiendo paulatinamente en verdaderos estudios cinematográficos. Montjuich va siendo a Barcelona lo que Hollywood a Los Angeles. Pequeña ciudad del cinema que atrae ya a cientos de muchachas y de muchachos, que van tejiendo, mientras deambulan por las bellas avenidas del Parque, el loco sueño de que la pantalla anime sus imágenes en los primeros planos.

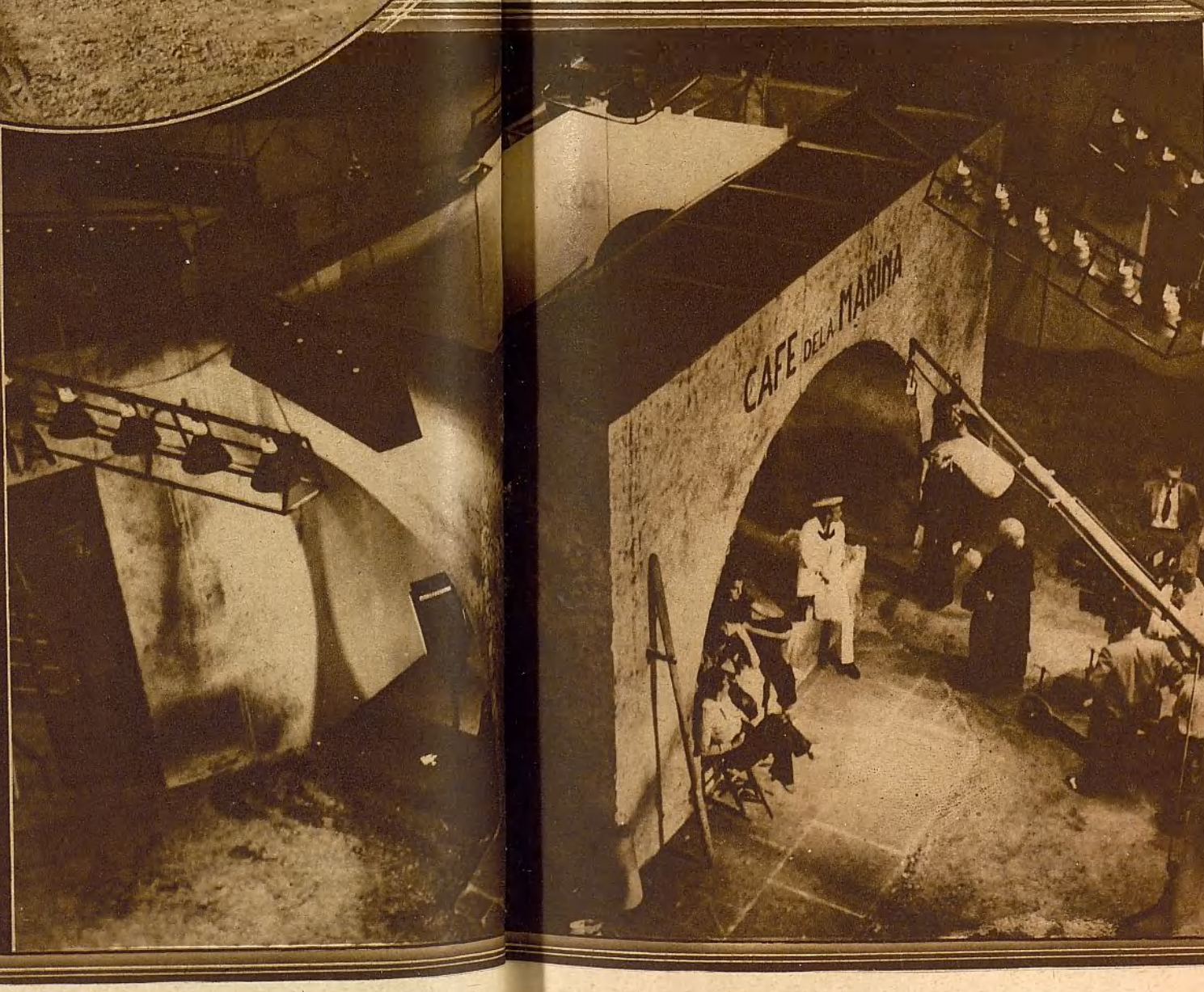
Muchos de estos jóvenes van cada día a la Orphea Films con la esperanza que cualquiera de los directores que están allí trabajando se fije en ellos y les ofrezca un contrato. Llegan con la ilusión de que puede presentarse la oportunidad de interpretar un papel importante, pero al cabo de unas horas de inútil espera se conformarían con figurar como «extras» en una de aquellas películas que se están rodando dentro.

Al cabo de unos días o de unas semanas de acudir al estudio se conforman con conocer a las «estrellas» y a los directores y de urdir aventuras galantes de las que son héroes la vampirosa y el director, el galán y la ingenua y mártir el marido de tal o cual actriz.

Pero a mí, como periodista, me interesa mucho más lo que pasa dentro del estudio que lo que se chismorrea fuera. Después de diez años de periodismo cinematográfico, se me presentan las primeras ocasiones de recoger directamente los materiales para la información y el reportaje. Lo que hacíamos antes era falso periodismo cinematográfico. Los datos de nuestras mejores entrevistas, de nuestras informaciones más sensacionales, se fraguaban en las oficinas de propaganda de las editoras yanquis. Aquello, a



El actor Ventayols, protagonista de la versión catalana de «El café de la Marina».



pesar de los éxitos momentáneos, nos humillaba y entristecía. Es tremendo para el auténtico periodista hacerle una entrevista a un retrato, inventarse una historia amorosa de Marlene Dietrich, de Joan Crawford, de Greta Garbo, de Lupe Vélez, basada en unos datos publicitarios. Aunque luego, esa aventura imaginada por nosotros nos la envíen como auténtica desde Nueva York y la protagonista de esa novela absurda crea que es cierto lo imaginado por nosotros.

¿Cómo podía afirmarse que existía el cinema español si incluso no tenía razón de ser el repórter cinematográfico?

Ahora es distinto, lector y lectora amigos. Ahora puedo recoger directamente las impresiones que luego te serviré en la revista y que estoy seguro que te interesarán más que las otras inventadas. Hay que empezar a ser sincero, a ejercer de veras la profesión de periodista de cine.

Iniciemos este reportaje con una afirmación: España figura ya en el mapa cinematográfico. Está señalado en él con un círculo pequeño, que se irá agrandando poco a poco.

Siento esto mientras veo dirigir a Domingo Pruna «El Café de la Marina», a la vista de este magnífico decorado.

Pero dejemos para el próximo número lo que piensa este joven animador del cine hispano y lo que pienso yo de su primer film.

(En las fotos, escenas y decorado de «El café de la Marina».)



Rodando en las profundidades del Océano Índico

por MARY M. SPAULDING

FRENTE al Times Square, una línea de autobuses espera la llegada de los representantes de la Prensa y otras personalidades interesadas directa o indirectamente en el asunto cinematográfico.

De todos los ángulos de la plaza van afluyendo individuos de ambos sexos y de edades diversas. Se saludan con gestos cordiales y van formando grupos que obstruyen el paso, mientras los peatones, ignorantes del motivo de aquella reunión en plena Vía Blanca, lanzan miradas fulminantes de muda protesta...

De los labios salen preguntas en tono plebiscitario de esperanzas y de dudas:

—¿Qué tal será la recepción? ¿Habrà o no habrá champaña?

Algunas señoras serias, de cabellos grises y gesto avinagrado, enfundadas militarmente en la agresividad de su profesión, se encogen desdeñosamente de hombros y se pre-

guntan: «¿Qué tal será la película?» Porque, en verdad, toda esta línea de autobuses, esta reunión heterogénea y la seriedad de los empleados que cuentan y recuentan a los invitados, se debe a que vamos a presenciar la exhibición privada de un film. Lo que en el lenguaje vernacular del celuloide se llama un «preview».

Empero, para los que vemos una docena de películas diarias, en holocausto a los sagrados deberes de la profesión, la contemplación de una más, aunque esté envuelta en nuevo interés, es menos sensacional que la perspectiva amable de reunirnos a bordo de un barco lujoso donde nos espera un espléndido buffet; donde se desbordará el es-

pumoso champaña y los cuerpos se enlazarán al compás de la música voluptuosa y la cadencia de las olas... Para muchos, una recepción así significa el comienzo de un bello romance, el olvido total de los problemas sórdidos y complicados que estrechan entre sus cercos de hierro a los seres de nuestra ultracivilización.

A una señal, los autobuses se ponen en movimiento. Como serpientes monstruosas y panzudas van haciendo zig-zag por entre el laberinto de calles, salvando obstáculos y deteniéndose frente al ojo rojo y brillante que regula el tránsito en las grandes ciudades.

Los grupos de dos a dos, charlan sabrosamente. Se oyen risas, y flotan lechosas columnas de humo por encima de las cabezas.

De pronto hay un instante de silencio. Penetramos en el gran túnel que atraviesa el río Hudson, socavado en las entrañas

mismas del lecho de la poderosa corriente.

Para ninguno de los presentes es cosa nueva este túnel de mosaicos blancos en los cuales se quiebran y juegan los rayos de la luz eléctrica, pero siempre produce una rara sensación atravesarlo. Sabemos que sobre nuestras cabezas están las aguas tumultuosas del Hudson, los barcos de guerra, la flota americana... Y aunque aceptamos indiferentes los nuevos inventos del hombre y sus obras portentosas, porque ya nada nos produce sorpresa en este siglo de maravillas, no podemos menos que rendir un tributo de admiración silenciosa a los que han construido esta magnífica obra de ingeniería.

Al llegar a Hoboken, al otro lado del Hudson, nos encaminamos al muelle donde está atracado el «Staatendam», hermoso barco de la línea holandesa, donde tendrá efecto la recepción.

En el puente esperan algunos oficiales uniformados que nos dan la bienvenida y nos conducen al interior del navío. Más que barco, nos parece que estamos en una residencia palacial, donde nada se ha omitido para el confort de sus moradores. Cada detalle indica buen gusto y sobria discreción.

Pasamos rápida revista al barco y llegamos la teatro del mismo. Una chiquilla de ojos morunos y cabellos de ébano—perfecto tipo de judía—, distribuye unas hojitas en las cuales se describe brevemente el argumento del film que vamos a ver. Se trata de una película silenciosa, cosa nueva en nuestro cinematógrafo moderno. Uno de los señores de la compañía que ofrece esta recepción, se posesiona del foro y explica algunos puntos obvios, puesto que los hemos de ver en la pantalla minutos después.

Y, por fin, en el lienzo de plata comienza a desenvolverse el tema de la película «Samarang», un romance sencillo que tiene su sede en una lejana isla perdida entre las aguas del Océano Índico, en cuyos profundos abismos los indígenas de aquellas regiones pescan las más extraordinarias perlas que adornan más tarde las cabezas imperiales.

El verdadero interés del film está, más que en el héroe y la heroína (hermosa pareja de indígenas por cuyas venas corre sangre de pueblos civilizados y que son producto de esos acercamientos pasionales entre los aventureros y las tímidas doncellas de los rincones selváticos), en las fotografías espléndidas tomadas debajo de las aguas; en las luchas entre los hombres y las bestias marinas; en el sombrío fatalismo que rige los destinos de esos seres acostumbrados a luchar brazo a brazo con las fuerzas destructoras de la naturaleza.

Breves títulos suplen al diálogo; los únicos sonidos en este film son aquellos del agua, la música, el viento, las olas... y no obstante impresiona por su

exquisita sencillez y por la elocuencia del silencio mismo. Es un capítulo bellamente hilvanado de la vida de unos seres cuya existencia nos era casi desconocida y que surgen en la pantalla rompiendo, gracias al prodigio de la cámara cinematográfica, las fronteras, las distancias, y conviviendo en sus ropajes de salvajes, con la extravagancia de nuestra civilización.

Uno a uno van pasando los rollos de película. Nos estremecemos varias veces en presencia del hermoso héroe Ahmang, casi estrujado entre los formidables tentáculos de un pulpo gigantesco, o perseguido por la voracidad insaciable de un poderoso tiburón; contemplamos con una inconsciente tristeza la trágica muerte del pequeño Kohai; los extraños ritos mortuorios y la sen-

cilla ceremonia de las bodas entre Ahmang y la bella Saiyú, la muchacha más hermosa de la tribu...

Aprendemos un sinnúmero de detalles desconocidos a los que no hemos visitado tan remotos parajes.

Y precisamente el interés de toda esta película converge poco a poco hacia aquellos que fueron a las lejanas tierras malayas y que vivieron en ellas hasta haber podido arrancarle estas páginas de su vida, trayéndonos el instante emocional de que hemos gozado junto a los documentos históricos e instructivos.

Esta es la labor del director Ward Wing y de su esposa, la escritora Lori Bara.

(Continuará)



LA PERSONALIDAD DEL ANIMADOR DE "S. O. S. ICEBERG"

La noticia de la feliz realización de la película «S. O. S. Iceberg», realizada en Groenlandia bajo los auspicios directos de Knud Rasmussen y la dirección del Dr. Fonck, dan gran relieve a la figura de este último, tan apreciado en Alemania como en el extranjero, por su gran obra cinematográfica. Ello da lugar a que cada nueva creación de Fanck vaya acompañada del máximo interés, despertada de nuevo la curiosidad de todos.

Arnold Fanck—dice la Baronesa von Biel—es como todo ingenio, un carácter nada corriente. Tales caracteres se apartan de la corriente ordinaria, siguen su propia corriente, y con una agresividad y si se quiere trato huracán especiales, realizan su cometido sin preocuparse del parecer de los que les rodean: así es el Dr. Fanck.

Desde niño se caracterizó como de inusuales dotes. Por su natural talento y por la falta de su salud era algo aparte. A los diez años se le creyó imposible de salvar. Los médicos se consideraban impotentes. Pero un día recomendaron el campo y la naturaleza, y Fanck recobró su salud. Las montañas habían realizado el milagro y admirada su alma de fina sensibilidad, juró fidelidad al nuevo mundo. Ello motivó sus definitivas aficiones.

Como muchos de los prohombres, era Fanck un pésimo discípulo. Amaba la pintura, pero el siglo de la técnica nuestro, hizo de él un gran fotógrafo. Fanck estudió ciencias naturales y descubrió entonces su capacidad sobresaliente. Pronto volvió Fanck

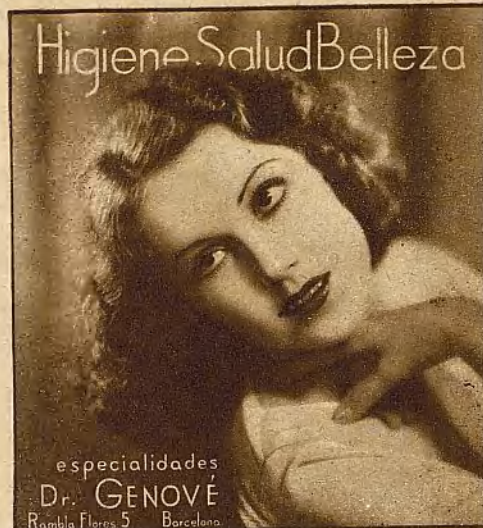
a fotografiar de continuo a la naturaleza, diciendo él mismo: «el fotografiar llegó a dominarme como un vicio demasiado extraño», y esa es la clave de su modo de ser. Lo que hace, lo hace con firme apasionamiento, constantemente muestra inquietud de perfeccionar su arte y eternamente busca nuevas formas y un estilo que determine nuestra era, cosa demasiado necesaria.

Por los senderos del error, Arnold Fanck, gusta siempre de volver a su principio: sencillez, fuga ante la complicidad y fiel reflejo de las cosas. Nada de imitar, sino ver nuevas formas. Decenios puede costar semejante lucha.

Su arte fotográfico, perfectísimo, le descontentaba. El precisaba del movimiento. Y he que por tales derroteros Fanck llegó al «film» a los medios de su dramaturgia, en cuyas sendas se muestra obligadamente el más preclaro de los hombres de la cámara obscura. El afán del lucro no existe para él que en las labores del celuloide consiguió hallar el ideal de su vida. ¿Cómo olvidar la lucha de Fanck en su nueva carrera, ni los errores que ha tenido que destruir!

Fanck ha aprisionado las maravillas de la naturaleza para el celuloide y ha permanecido fiel a las montañas que le devolvieran la salud. No era su deseo, era más bien una pasión febril lo que le arrastraba a cumplir su cometido cada vez más próximo a su meta. Con resabio indomable allanó los obstáculos, mientras su eterno descontento le aguijoneaba siempre adelante, adelante...

Arnold Fanck carecía de maestros. Su la-



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

bor tenía que realizarla desde el comienzo hasta el fin. Sepp Allgeier fué su primer colaborador, su primer operador. Con raro instinto buscó y halló Fanck los hombres que precisaba y que se le parecían. El fué quien fundó la Escuela de Operadores de Freiburg con la sola intención de descubrir y legar a la pantalla los mejores arquitectos para el

(Continúa en "Informaciones")



Grupo de personalidades y artistas que han colaborado con el Dr. Fank en "S. O. S. Iceberg".

ESPAÑA CINE-
MATOGRÁFICA

Luis Calvo nos habla de "El canto del ruiseñor" por GAZEL

Es un caso nuevo en España que un animador de espectáculos teatrales se enrolle como elemento destacado a una editora de películas. Lo corriente aquí, en nuestros medios artísticos, es colocar frente a frente, en una pugna falta de lógica, al cine y al teatro. Sin embargo, no podía faltar en España quien teniendo la visión clara de lo que el cinema representa en la organización social y en la industria de un país, trocara esa pugna en una colaboración eficaz y beneficiosa, siguiendo el ejemplo de Max Reinhardt y de Piscator en Alemania, aunque en otro sentido y con orientación distinta a la de éstos.

Ese hombre de mentalidad ágil que aporta su experiencia teatral al cinema, es Luis Calvo. Luis Calvo ve en el cine un espectáculo moderno, que no debe desdeñarse—que es la actitud adoptada por los que se mueven en torno al teatro—, sino, por el contrario, llevar a él la lírica y la dramática con un ritmo nuevo y la visión dinámica que corresponde a la amplitud de sus perspectivas.

Conocida, en principio la posición de Luis Calvo ante el cinema español, era natural que procurásemos hablar con él para completar nuestros datos y lanzarlos a la publicidad. El inquieto y popular empresario de compañías teatrales, nos ha atendido cumplidamente facilitando nuestra labor. Lo que hemos hablado con él en la dirección del Teatro Novedades, es lo suficiente para darse perfecta cuenta de que acaba de nacer en España una nueva productora cinematográfica con amplia base financiera y una orientación artística definida.

—¿Cuántos años lleva usted de «pescante»?—pregunto a Luis Calvo.

—Treinta. Pero en activo. Hasta el punto de que sólo dos días por año, y éstos por causas muy justificadas, he faltado al teatro.

—¿Ha lanzado usted muchas primeras figuras?

—Imagínese. En un período tan largo de actividad teatral...

—¿Quiere citarme algunos nombres?

—Anoté usted: Marcos Redondo, Vendrell, Cora Raga, Cecilia Gubert, Teresa Planas..., muchos más.

—¿Habrán recorrido toda España?

—Infinidad de veces. Además he sido empresa en todos los teatros de nuestro país. Y no sólo empresa; he figurado siempre como primer actor y director de compañías.

—¿Y América?

—No me había decidido nunca a ir allá; ahora, sí, presentaré con Moreno Torroba, en Buenos Aires, «Luisa Fernanda» y otras obras de éxito.

—Y el cinema, ¿le interesa?

—En todos sus aspectos. Me ha atraído siempre, pero siempre he estado absorbido por el teatro.

—Sin embargo, creo que forma usted parte de una naciente empresa cinematográfica.

—Efectivamente. España necesita encauzar su producción cinematográfica y entiendo que todos debemos contribuir a su desarrollo.

—¿Qué asunto van a llevar a la pantalla?

—Uno que considero muy atrayente y que será a la vez muy español y muy internacional. La película que llevará por título «El canto del ruiseñor» y que empezará a rodarse en el Roncal el 14 de este mes, se inspira en los episodios más interesantes de la vida de Julián Gayarre.

—¿Y quién va a encarnar la figura del célebre cantante?

—Otro gran cantante: Pepe Romeu.

—¿Quién dirigirá la película?

—Carlos San Martín.

—Otro acierto. Nadie mejor que Pepe Romeu puede encarnar con dignidad artística

a Gayarre y nadie mejor que San Martín, que ha trabajado en los estudios más importantes de Hollywood y de París, puede lograr dar al film, junto al ambiente español, un interés europeo y mundial.

—¿Y qué otros artistas figuran en el reparto?

—Hasta ahora, en firme, están contrata-

—¿Qué otros elementos intervendrán en la realización de «El canto del ruiseñor»?

—Pues el fotógrafo Chevalier, mi hijo Luis, que será jefe de accesorios; Pepe Argüelles, que va de ayudante de San Martín, Pedro Bolívar, que cuidará del control de las escenas que se vayan rodando y no recuerdo ahora a nadie más.



Luis Calvo, el conocido animador de teatros que pasa al cine con «El canto del ruiseñor»

dos Charito Leonis, una preciosidad de r. u. chacha; Antonio Palacios, Valeriano Ruiz París, Baltasar Banquells, Juan Barajas, Carlos Baena y Nicolás Navarro.

—¿Quién manejará la cámara?

—Bourgassof.

—Ya es bastante. Y usted...

—Yo haré lo que pueda, como todos, porque sea «El canto del ruiseñor» un film que honre la memoria del glorioso Gayarre y que nos honre a todos como españoles. ¿Le parece a usted poco?



CINEMA Y DEPORTE



Mary Carlisle y Maureen O'Sullivan, jóvenes y bonitas actrices de la Metro-Goldwyn-Mayer, acuden diariamente al gimnasio del Estudio para realizar diferentes ejercicios bajo la dirección de un profesor de cultura física.

SILUETAS DEL FILM

WILL ROGERS

Nació en Oologah, el 4 de noviembre de 1879, en día de elecciones.

Se educó en el colegio de Hassell, en Missouri, y en la Academia Militar de Kempton, en Boonville, Missouri.

Se casó con Betty Blake el 25 de noviembre de 1908, y tiene tres hijos: Will Jr., de diez y ocho años; María y Jimmy.

Aprendió a montar a caballo en Oklahoma, donde trabajaba en un rancho, y a los catorce años ganó un Concurso de equitación. A los diez y siete era vaquero. Cuando hubo reunido algún dinero, fué a la Argentina en compañía de un amigo en busca de fortuna. Allí trabajó de gaucho por cuatro duros al mes. Su amigo se volvió a los Estados Unidos, pero Rogers decidió continuar en la Argentina. Buscó otro empleo y consiguió uno transportando mulas de Buenos Aires a Sudáfrica para las tropas inglesas que luchaban contra los boers.

Al llegar a Capetown decidió quedarse allí. Quiso pelear con los ingleses, pero cesaron las hostilidades al día siguiente de su llegada. Se unió entonces a una compañía ambulante de vaqueros del Oeste, figurando en el programa con el nombre de «El chico Cherokee». Pronto alcanzó fama por su magnífica equitación y manejo de la cuerda y del lazo.

De Sudáfrica pasó a Inglaterra, donde cosechó nuevos triunfos. Luego regresó a América, y en 1905 fué contratado por un empresario para trabajar en el Madison Square Garden durante una gran exhibición anual de caballos. De allí pasó a un teatro ingresando luego en los Ziegfeld Follies. Allí introdujo por primera vez las charlas humorísticas que le han hecho famoso en todo el mundo, obteniendo con las mismas un grandioso éxito.

En 1919 abandonó las tablas e hizo una serie de films mudos. En 1922 regresó a los Follies y permaneció en Broadway hasta 1929, cuando fué contratado por Fox para filmar «Nuevos ricos caprichosos». Terminada la película, regresó a Broadway para sustituir a un actor que había sufrido

un accidente en una revista titulada «Three Cheers». El productor de esta obra siempre le mandaba su paga en forma de cheque firmado, en blanco, para que Rogers pusiera la cantidad que quisiera, y hasta hoy es todavía un secreto lo que ponía.

Volvió de nuevo a Hollywood y filmó varias películas para Fox, entre ellas «Nunca es tarde», «Un yanqui en la corte del rey Arturo», «Embajador sin cartera» y «El dinero tiene alas».

Will Rogers es una de

las figuras más populares de América. Ha escrito varios libros, todos ellos repletos de su buen humor y gracia inimitable.

Le gusta la aviación, y nunca hace un viaje en tren, buque o automóvil, teniendo a mano un avión. Es un gran amigo de los esposos Lindbergh y de varios reyes europeos y grandes magnates de la industria norteamericana.

Posee un gran rancho

entre Hollywood y Santa Mónica, de California; un gran campo para polo y varias jacas destinadas a este deporte.

Viste siempre con extrema sencillez. Escribe para más de doscientos periódicos, a cualquier hora y en cualquier sitio, a veces en su automóvil. Siempre lleva su máquina de escribir consigo, y jamás llegan los artículos tarde o con retraso.

Detesta la hipocresía y los cumplidos.

Adora a su esposa e hijos y siempre está de buen humor.

Su más reciente película para Fox es «La feria de la vida», en la que desempeña el papel de un granjero. Colaboran con él en la misma, Janet Gaynor, Sally Eilers, Lew Ayres, Norman Foster y Louise Dresser, ésta última en calidad de esposa.

Filmará en breve tres producciones más: «Siempre queda mañana», con la gran artista Zasu Pitts; «David Harum», basada en una famosa novela americana, y «Las delicias de la vida», con Louise Dresser.



El célebre actor de la Fox, Will Rogers,

en una escena de «La feria de la vida».

Gráficos de España

Después del accidente sufrido en el río Mandeo (Betanzos), mientras filmaba "Odio", María L. de Guevara, es trasladada al hotel donde se hospeda en La Coruña.

La foto está obtenida después de haber hecho a la artista dos radiografías de las partes lesionadas.



Roberto Fugazot, del famoso trío Irusta-Fugazot-Demare, en su papel de "El pinta", de la película nacional "Bolíche", que está rodándose en los Estudios de la "Orphea Film".

CARMELITA AUBERT Y JAIME PLANAS, A TRAVÉS DE UNA DOBLE INTERVIU

LUGAR de acción: un salón cinematográfico de Tarragona, un domingo de julio, mucho antes de empezar el espectáculo de Jaime Planas y sus originales «Discos vivientes».

Entraba al «Salón Moderno» en penumbras, vacilando un poco hasta hallar la butaca que me correspondía. Poco a poco, mis ojos se fueron haciendo a la semioscuridad de la sala. Descubro los semblantes. Cerca de mí, la señorita Aubert, bella y mustia como una flor de jardín, se aburre viendo una película del Oeste, insípida y apoplética de pólvora y caballos. Medito un instante el propósito de ir a saludarla. Nerviosidad. Tres o cuatro asientos más allá y me encuentro al lado de la «vedette». Atrevido, la asedio como periodista y tengo suerte de que se acuerde que un día de enero, en unión de los compañeros de pluma, señores Santos y Ribes, aprovechando una visita a los «studios» «Orphea Film», de Montjuich, un muchacho—que no era otro que yo—, pasó a saludarla durante un descanso en el rodaje de «Mercedes».

—¿Puede usted concederme un ratito de plática?—la pregunto.

—Cuando usted quiera. Estoy a su disposición.

—¿Durante el entreacto?—propongo, temeroso de que la ocasión no sea oportuna.

—Bien. Le esperaré en el camerino.

Y así fué. Una hora después, atravieso la puertecita del escenario, ajeno a la intranquilidad de otras veces, como, por ejemplo, aquella tarde que iba en pos de Rosita Moreno, sin haberle solicitado audiencia. Avanzo con éxito firme, pensando que tengo concedida hora, mientras en el intermedio la sala de descanso bulle, caliente por el fuego de los cigarrillos y de las conversaciones. Una «girl» me franquea la entrada al cuarto de la «vedette». La presencia de otras artistas apenas me dá tiempo de estudiar el medio que me rodea.

—A su disposición—apunta Carmelita, al tiempo que me ofrece una silla.

—Es usted demasiado amable al concederme precisamente el día de su santo, permiso para venir a molestarla con un inocente interrogatorio.

Agradece la frase y la felicitación que acto

seguido la dirijo, con una sonrisa de cortesía. No empezaba mal el prelude.

—Carmelita: ¿quiere usted decirme algo de su carrera, de su vida? ¿Dónde debutó usted?

—En Arenys de Mar, la temporada de 1929 al 30, con la «troupe» de «Alady y su Ballet».

—¿Es usted de allí?

—No. Nací en Barcelona hace diez y nueve años, el día de Reyes.

—¿A qué clase de familia pertenecía? ¿Fueron artistas sus padres?

—Solamente mi madre. Trabajaba bajo el nombre de «Guayabita», pero el suyo verdadero es el de Rafaela Aubert. A propósito de nombres: mi apellido real es Recasens. Actualmente, si he de serle franca, me gusta más el que ahora llevo: Carmelita Aubert. ¿No se ha fijado usted? Tiene más eufonía y parece más cinematográfico. Suena un poco al «Aubert-Palace», de París.

—Así lo haré constar. Ahora, otra pregunta: ¿Los aplausos de qué público la complacen más?

—Todos; pero sobre todo, los de Cataluña. Es el público que más se identifica con mi espíritu.

—¿Cuál es su tipo de hombre?

—A mí me gustan los hombres morenos y altos, muy altos y bien morenos.

(En este momento se interrumpe el diálogo al aparecer una muchacha llevando una bandeja de dulces. Como los demás presentes, me veo obligado a tomar alguno.)

—¿Cualidad que prefiere tenga la mujer?

—Que no sea chismosa.

—¿Ocupaciones y distracciones que más le gustan?

—Me deleita el cinema, y la satisfacción mayor es haber empezado a realizarse el sueño de mi vida: ser «star». Mi debut no lo olvidaré ya jamás.

(Amigo lector: Carmelita, por el cinema, sacrificaría muchas horas de sueño, y esto, en una artista que conoce por la práctica los grandes inconvenientes que trae consigo la filmación de escenas, es un sacrificio sublime.)

—¿Su impresión más agradable?

—Haber asistido al estreno de «Mercedes» en Zaragoza.

—¿La sensación más desagradable?

—Todavía me la reserva el tiempo y el destino.

(Una voz dando órdenes para comenzar la segunda parte en que la «vedette» sale a escena, interrumpe la conversación, y Carmelita, precipitadamente, se despide de mí, diciéndome:

Le espero después de finalizar el espectáculo. Terminaremos de hablar y le dedicaré unas «fotos».

Acabada la representación, sin darme cuenta de los aplausos entusiásticos, cuando se ha hecho el silencio y mientras el público desfila, entro al escenario que se halla repleto de artistas y de satisfacción. A telón corrido me acerco al formidable Jaime Planas, «chef» de los estupendos «Discos vivientes» que llevan su nombre.

—¿Un momento, señor Planas?

La interviu se abre paso.

—¿Podría usted hablarme algo de sus orígenes y de los primeros pasos en la carrera?

El insigne director es alto y recio. Parece un barrista de circo. La cabeza, grande, con el escaso cabello distribuido hacia los lados; ancha la cara, de facciones abotagadas; los ojos, observadores; habiéndole

desaparecido de su labio superior la poca vegetación que le servía de bigote cuando interpretaba el empresario Barroso, de «Mercedes». Dirige las últimas órdenes a sus colaboradores para que recojan los instrumentales y los papeles de música. Una escalera de madera nos conduce al camerino de Planas que, tratándose con plena confianza, comienza a trocarse el indumento de trabajo escénico por otras ropas de calle.

—A usted le complicaron en cosas del cinema mudo, ¿verdad?

—Efectivamente, soy un veterano del cinema nacional.

Al propio tiempo le sitúo ante sus ojos la portada de un ejemplar de «Arte y Cinematografía», correspondiente al mes de agosto de 1922, en el cual Planas figura fotografiado vistiendo el traje de «Luis Mejía» en la adaptación fílmica del popular drama fantástico «Don Juan Tenorio».

Es imposible explicar la emoción retrospectiva que la influencia de una revista, cuya representación literaria ejerzo, puede ocasionar. Hay invocaciones que jamás se olvidan. Hace una pausa de entusiasmo y entreabre los ojos para mejor rememorar. Después, añade:

—Muchas fueron las películas que filmé, y entre los títulos puedo seleccionarle «Los cascabeles», «Fantasmas», «El león de las sierras», «Barcelona y sus misterios» y «Don Juan Tenorio».

—¿De dónde es usted?

—Que en dónde nació. Pero amigo, ¡si eso lo sabe todo el mundo! ¡De Barcelona! De la calle antigua de la Bolsa, el año 1889.

—Yo también conocía los detalles, pero



Peluquería para Señoras

**PERMANENTE
ONDULACIÓN**

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

CALVOS
LOCIÓN
BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.**

deseaba que me lo dijera usted directamente.

—Mi padre—añade—fué el conocido bajo de ópera Gabriel Planas, durante la época de oro del Teatro Lírico. En cuanto a mí, hace veinticinco años que mantengo contacto con el mundo artístico. Debuté como tenor en la ópera «La Traviata», con la triple Mercedes Farri y Matha Morro, con la ayuda del maestro Sabater. El Ayuntamiento de Barcelona me concedió una subvención para completar los estudios en Milán. Al regreso me convertí en director de la orquesta «Jazz-Band», de la «Maison Dorée» y del «Edén Concert», y en artista cinematográfico de la producción nacional. Luego de rodar en los estudios «Sanz» mi última película silente, según la obra de Zorrilla, emprendí una prolongada «tourné» por las naciones de América de habla racial, en compañía de Esperanza Iris, con el único objeto de hacer intercambio espiritual y difundir nuestra raza.

—¿Qué lugares de América le convencieron más?

—Todos mucho, porque todos parecen influidos por la misma corriente de cariño a España. Méjico, Chile, Brasil, Argentina... Solamente el goce divino de verme en Méjico en la película del «Tenorio» en medio de los paisajes y construcciones de Cataluña, valía más que todo el dinero de la tierra. En los comienzos de los originales «Discos vivientes», amenicé en el Teatro Principal de aquí un baile de carnaval organizado por el Club Náutico, antes del desbordamiento del río Francolí. Hace de aquello más de cuatro años. Después, alternando por provincias, otra «tourné» por Francia e Italia. En Milán, posteriormente a la exhibición del gran Grock, y en Génova y Torino, recorriendo los mismos teatros de éxito de la orquesta Jack Hyltton, hemos logrado ruidosos aplausos. A fines de 1932, Castellví, aprovechando los momentos libres que me dejaban los contratos por toda España, creyó conveniente ofrecerme la actuación en la película «Mercedes».

Al llegar en este punto nuestro diálogo, hablamos de la producción nacional. Hay un francés, mîster Lemoine, que interviene en una empresa que rueda en Montjuich, bajo bautismo hispánico, porque la idea partió de un realizador catalán: Paco Elías. Opina Planas que el cinema tiene una cantera inagotable en el campo de la comedia lírica.

—¿Cuál es el mejor colaborador de su orquesta?

—Estoy muy satisfecho de todos ellos. Pueden ejecutar con gran «sprit» y facilidad la música más frívola y la más selecta. No obstante, ponga de relieve el juicio particular que tengo de Salvador Montorio, el autor del «sketch» cómicomusical, parodia de «Doña Mariquita», que esta noche ha visto representar, y que es, según mi opinión, el mejor autor de jazz moderno.

—Voy a hacerle una pregunta indiscreta: ¿le lleva produciendo mucho dinero sus actuaciones?

—Vivo con desahogo, no tengo muchos céntimos ahorrados. Ahora bien: que no me quejo, porque ahorré de mi jira por tierras de América lo bastante para comprarme un inmueble, sito en la Avenida de Montserrat, número 101, donde tiene una casa a su disposición.

Proseguimos hablando de otros asuntos, y después de referirme algunas anécdotas, nos dirigimos al camerino de Carmelita, donde tengo ocasión de saludar a la madre de la «vedette». Entretanto, Planas se entrega a la tarea de buscar una foto para dedicármela, prosigo agotando el repertorio reporteril con la Aubert.

—¿Héroes novelísticos, que más admira?

—La verdad es que leo muy poco.

—¿Cuál es su compositor predilecto?

—Siento por el director de la orquesta Canaro una profunda admiración.

—¿Qué opina de la crítica profesional?

—En España no faltan críticos eminentes, pero hay necesidad de periodistas que sepan aquilatar las ventajas y los inconvenientes y revelarlos al público. Conviene estimular al capital para que aporte su colaboración.

—¿Qué pregunta tiene deseos de contestar y que en ninguna entrevista le ha sido dirigida?

La protagonista de «Mercedes» se sonríe, escudriñando con sus bellos ojos maquillados mi intención. Irónica, me replica:

—Lo que pienso cuando un repórter me interroga. Hoy se me acude preguntarle si le gusto a usted cantando.

¿Será necesario que confiese al público el pecado de que una pregunta haya hecho cambiar mi posición de entrevistador al objeto de ser ahora yo el entrevistado? En efecto, es una delicia verla cantar y bailar estos danzones criollos que, rimados por el cuerpo gracioso, menudo y joven de esta filigrana rubia por obra de la química, son una maravilla del arte frívolo. Si es admirable por la naturalidad de su escuela, no lo deja menos que ser por su original «sprit», y no sabemos si aplaudirla más en un «fox» de moderna factura, que en un tango o vals, donde tan manifiesto se ofrece su repertorio.

—¿No ha pensado todavía qué proyectos

tiene para el porvenir?—insisto por última vez.

—Por de pronto, terminar los cuatro meses de actuación por provincias en compañía de Jaime Planas. Después, en cuanto a cinema—pero ello está aún en el secreto de la gestación interior—, Benito Perojo me ha hecho proposiciones para realizar una película parecida a «El negro que tenía el alma blanca».

—¿Y no puede anticiparme detalles?

—No puedo decirle otra cosa que creo va a titularse «Perdóname».

JESÚS ALSINA

EL SECRETO DE LA ETERNA JUVENTUD

UNA mujer corpulenta apareció montada en bicicleta por la esquina de cierto *bungalow*. Agitando la mano, saludaba a un fotógrafo que, agachado en el camino, esperaba tomar unas instantáneas... De repente, seis personas gritaron a coro:

—Marie Dressler, apéese de esa bicicleta antes de que le suceda algún accidente.



Baños de Sol...

La AMIGA DE LA PIEL ha de ser su compañera inseparable en las horas de playa.

Deliciosa es la estancia en la playa; aire, agua, sol, piel que va adquiriendo un bello color bronceado... Pero a menudo, después de esta delicia, viene la desazón de la piel ardorosa, la fealdad de las manchas, el dolor de las llagas.

Con La AMIGA DE LA PIEL nada tema: calma el ardor y picazón, evita que se formen llagas y favorece, al mismo tiempo, la adquisición de un hermoso tono bronceado.

crema de hollywood
evelyn's

—(LA AMIGA DE LA PIEL)

Tubo Plas. 3'75. De venta en perfumerías y farmacias.

Marie hizo una mueca, evolucionó para que el fotógrafo cumpliera su misión, y se dirigió al portal del *bungalow*.

—¿Qué les pasa a ustedes, viejos fósiles? —preguntó a los del grupo, en que ninguno pasaba de los treinta y cinco años—. ¿Por qué no procuran tener ideas más juveniles?

Esto es lo que hace que Miss Dressler rejuvenezca más y más cada año. Piensa como una joven, y absorbe las perspectivas y entusiasmos de la gente moza sin el esfuerzo que hace viejas a la mayor parte de las personas de edad. La vida de Marie ha sido una lección continua en el arte de conservar la juventud.

Su comprensión de los sentimientos de los jóvenes se extiende más allá de lo que implica diversión. Marie ha sido la «mano salvadora» para muchos artistas principiantes que a menudo ni siquiera sabían que ella usaba su influencia para beneficiarlos. Durante la producción de una película reciente, estaba más interesada en el éxito de Robert Young y Maureen O'Sullivan, que representaban roles secundarios, que en su propio triunfo como estrella.

En sus escenas con los dos jóvenes siempre se las manejaba de manera que tuviera ocasión de destacarse frente a la cámara. Si titubeaban en adoptar esta o aquella posición, ella los impulsaba a hacerlo sin que ellos mismos se percataran.

En una de las más dramáticas escenas de otra película de la M.-G.-M., encontramos de nuevo a Marie sirviendo de «puntal» a una joven. Madge Evans iba a representar la parte más emocionante de su rol, esa en que Marie le dice que su novio ha muerto. La escena se había ensayado aconsejando a Madge que se levantara del sofá en que estaban sentadas y caminara de arriba abajo durante su honda aflicción. Miss Dressler, gentilmente, pero con firmeza, insistió en que permitieran a la joven actuar de frente a la cámara la mayor parte del tiempo.

Aún en sus movimientos, Marie demuestra que sus sesenta años son jóvenes. Tiene la agilidad de una chica de veinte primaveras, y puede sostenerse en una pierna y levantar la otra hasta la cabeza. Uno de sus ejercicios favoritos es encorvarse y tocar el suelo con la palma de la mano sin doblar las rodillas.

—Supongo que algún día empezaré a pensar de la vida como lo hacen las viejas —dice Marie—. «Pero, ¿cómo puedo hacerlo ahora, si todo el mundo se hace lenguas de mi creciente juventud a medida que pasan los años?»

RUTA

ha entrado triunfalmente.

Un público de críticos, empresarios
y técnicos ha aplaudido entusiasta...

“El amor y la suerte”

(Cinematográfica ALMIRA)

primer film doblado en los Estudios
Cinema Sonoro RUTA, dirigido
por AMICHATIS.

Sistema de sonido FIDELYTONE; in-
geniero Mr. Druce.



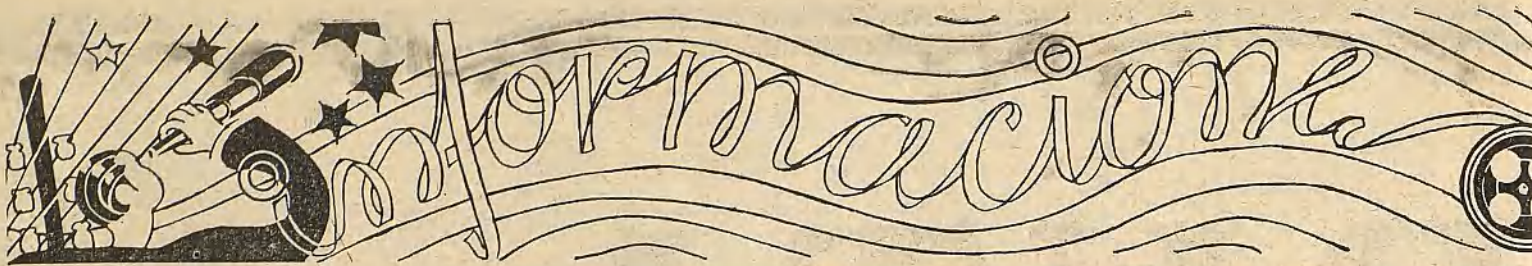
Los Estudios RUTA terminan

“La alegría que pasa”

de Rusiñol y Morera...

Un film nacional.

RUTA empieza a rodar...



Tras la pantalla de Hollywood

(Continuación de la pág. 2 y 3)

Edward Small, Darryl Zanuck—, todos ellos únicos y sólo responsables por la calidad y presentación de sus películas. Todos los miembros de la United Artists comparten el mismo credo. Tiempo y dinero no cuentan. Lo esencial, lo que verdaderamente les interesa, no es el costo: es la calidad. Goldwyn reveló francamente su filosofía sobre hacer películas, al manifestar en una reciente entrevista:

—No se producen películas con la misma facilidad con que se hacen galletas. La perfección es dama esquiva; hay que ir tras ella constantemente. El preparar un reparto requiere paciencia y talento. La dirección de un film exige el más alto grado de co-

nocimientos técnicos, combinados con clara imaginación. El descubrir, manejar y amoldar todos los talentos que unidos con un solo fin hacen posible una buena película, es tarea del productor, no de la máquina.

La falange de amigos que Jeanette Mac Donald tiene en Hollywood, recibió con gran júbilo la nueva de que durante su reciente triunfal tournée, dando recitales de canto por las grandes capitales europeas, Jeanette fué señaladamente distinguida con la condecoración de la Orden Belga del Grifo poco después de su sensacional estreno en el Teatro Alhambra, de Bruselas. El teniente general Biebuyck, edecán del rey Alberto, atendió la ceremonia de presentación en nombre de su majestad. El burgomaestre Max, de fama imperecedera, tomó

también parte principal en los festejos que se celebraron con motivo de dicho acto.

Tanta era la multitud que se congregó cerca de la casa de Jeanette, que en todo el alrededor fué necesario suspender el tráfico rodado por espacio de dos horas. La bella actriz norteamericana es inmensamente popular en el viejo continente, mas no hay país en que se la tenga en mayor estima que en Bélgica, como ella misma ha podido comprobar. Terminada ya la serie de conciertos que la llevó a Europa, Jeanette irá pronto a Londres para filmar dos películas en los estudios de la British and Dominions Corporation, de cuya editora es representante la United Artists. Herbert Marshall compartirá con Jeanette los honores estelares de ambas películas, la primera de las cuales se llamará «La reina».

La personalidad del animador de "S. O. S. Iceberg"

(Continuación de la pág. 12)

séptimo arte. De esta Escuela salieron entre otros los famosos operadores Hans Scheneberger, un antiguo esquiador, Sepp Allgeier, Kurt Neuberger y Albert Benitz. Fanck no vaciló en sacar a sus cooperadores de entre los más distintos oficios y profesiones. Mientras Schneeberger era esquiador, Leni Rie Fesnstahl era artista y bailarina, Luis Trenker era arquitecto y antes todavía fué guía alpino, Udet era un campeón de la aviación alemana, el Dr. Holsboer era químico y jugador de «jockey» en hielo, Rimpl era mecánico y Lantschner era estudiante, Sepp Rist era telegrafista cuando llegó a la

Escuela de Fanck y ahora cuando no «filma» atiende su negocio de artículos de deportes en Nuremberg.

Los servicios prestados por el Dr. Fanck a la pantalla son incalculables. Así él ha demostrado y patentizado que el cine no precisa de buenos «comediantes», que teatro y cine son dos cosas contradictorias y, en fin, que el cine puede vanagloriarse de laborar con figuras vivientes tomadas de la misma naturaleza.

Las más famosas de sus obras ya sabemos cuáles son: «El milagro de las botas de nieve», «En lucha con las montañas», «Una caza de zorros con botas de nieve por Egadin», «La montaña del destino» (donde Luis Trenker inició su carrera), «La montaña sagrada», «El gran salto», «El stadion blanco», «El infierno blanco de Piz Palu», «Huraca-

nes en el Montblanc», «Borrachera de nieve». La obra de Fanck en estas producciones maravillosas pasará a la posteridad. El doctor Fanck, el intranquilo y nada corriente sabio, ha descubierto para el «film» últimamente a Groenlandia con sus montañas de irisados hielos, y sus profundos mares azul-verdes. «S. O. S., Iceberg», se titula la gran película Universal. El Dr. Fanck ha encontrado nuevos derroteros. Dominado por la idea de las creaciones, ardoroso y temerario en sus empresas ha abierto al arte posibilidades que eran consideradas imposibles.

La nueva película de Fanck, rodada por Laemmle de la Universal, será exhibida en España en la cabeza del programa de la próxima temporada tal vez.

DR. F. JIMÉNEZ

ALTAVOZ

UNA de las escenas de mayor interés de la película «El Café de la Marina», que actualmente se está rodando en los estudios de Orphea Film, dirigida por Domingo Pruna, es, sin duda alguna, la del banquete de la boda. Llena de sabor local, de la desbordante alegría de los pescadores que echan al aire, en momentos semejantes, las campanas de su infantilidad. Domingo Pruna ha sabido recoger en ella todos los matices, todos los efectos de la realidad.

Los concurrentes a la fiesta no han carecido absolutamente de nada. En los platos de los comensales abundaban las langostas; en los recios porrones, el negro vino trasegado sin cesar por las gargantas reseacas, y la tierna carne llenando las fuentes y poniendo en los ojos de los pescadores brillantes destellos.

El menú servido por «Los Caracoles» no carecía de nada, pues ya es sabido que Bofarull, el propietario, sabe de estas cosas, así es que diferenciándose de otros films, el banquete de la boda de «El Café de la Marina» ha sido un banquete real, donde todos los actores han comido.

Ha llegado a Barcelona nuestro particular amigo, don Fernando Roldán, que viene a dirigir en los estudios de la Orphea Film, los interiores de su película, «Sobre el tango».

También ha pasado unos días entre nosotros, el conocido periodista madrileño, don

Antonio Valero de Bernabé, que prepara un extraordinario de la gran revista gráfica «Nuevo Mundo».

El apoderado de la casa Sasopi, de Valencia, don Pío Pi, está próximo a reali-

zar un viaje a París con el fin de adquirir para España, Portugal y colonias, doce asuntos varios de una importante productora francesa, los cuales serán doblados en español por una novel casa valenciana que ha adquirido recientemente los aparatos de doblaje y tiraje de las copias más modernos y perfectos que se han lanzado al mercado cinematográfico.

Oportunamente daremos más detalles sobre este asunto que tanto interés debe despertar en los empresarios españoles y principalmente al público valenciano.

Selecciones Filmófono ha ampliado su programa para la próxima temporada con dos films más de la producción alemana. Estos son: «Dos buenos camaradas», y está interpretado por los más famosos cómicos europeos, Fritz Kampers y Paul Horbiger, los cuales, como recordarán nuestros lectores, fueron los felices intérpretes de «Milicia de paz»; el otro film lleva por título «Un testamento original» en su versión alemana, y a juzgar por la gran acogida que ha merecido en las principales capitales de Europa, donde acaba de ser presentado, está llamado a ser el éxito espectacular más fantástico de la próxima temporada, llamada, no sin razón, el año Filmófono.

Prepare su agua de mesa con las
Sales LITÍNICAS DALMAU

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

Tiari, y lo depositó en el suelo. La joven había caído en la trampa en su loca fuga para ponerse al abrigo de la colérica magía del hombre blanco. Estaba aturdida, un poco contusionada, y yacía ahora en el suelo tan débil como adorable, ante el interesado Steve. Un rápido examen le convenció de que estaba simplemente desmayada a causa del choque, sin herida alguna. Después, al darse cuenta de que era una muchacha notablemente atractiva, rió entre dientes. —No creo que a Robinsón Crusoe le sucediese algo parecido—exclamó en alta voz—. He de volver a leer la novela. Levantándola del suelo, Steve la llevó hasta su morada. Cuando alcanzó, en su camino a la cabaña, una pequeña elevación, vió desde ella a unos pocos metros de la playa a Viernes, remando vigorosamente en su canoa con la lavera, como si huyera de una horda de demonios. ¿Qué cosas espeluznantes contaría a los suyos cuando estuviese de vuelta en su tribu!

Steve contempló su preciosa carga. —¡Uy!—exclamó—. Viernes ha huido. Tú habrás de llamarle Sábado.

Con ella a cuestas, subió la escalera de su cabaña, de su mansión, como pomposamente la llamaba, y la depositó sobre su silla más confortable. Le pasó la mano por la frente, y la examinó de nuevo rápidamente para ver si estaba herida. Friccionó sus pies y sus manos, le auscultó el corazón y fue a buscar agua a la cocina.

Cuando volvió la espalda, Tiari, a la que desde ahora llamaremos Sábado, como la bautizó Steve, le contempló de reojo. Era evidente que no tenía ninguna lesión importante, si es que tenía alguna, y que se sentía considerablemente interesada por este hermoso, dominante y joven dios blanco, y extremadamente satisfecha de lo que le había sucedido.

Dejó vagar sus ojos por la habitación. Oyendo volver a Steve, instantáneamente cerró de nuevo los ojos. Portador de una escudilla de coco y una toalla de fibra tejida, Steve volvió a entrar en la estancia. Le lavó la cabeza, le hizo masaje en el cuello y friccionó sus pies y sus muñecas. Ella hubiera deseado que esto durase indefinidamente, pero impelida por la curiosidad, abrió suavemente los ojos, muy despacio, y miró fijamente el rostro de Steve.

—Muy bien, Sábado—dijo el imperturbable Steve—, ¿te sientes mejor?

La ayudó a sentarse. Ella le miraba burtonamente, no sin que su mirada estuviese del todo exenta de miedo, pero pronto se mezclaron en ella la confianza y la seguridad. La bondad de Steve, su innato respeto por las mujeres, eran para ella evidentes al contemplarle con insistencia, como si le hubiese conocido de toda la vida.

—Dime, ¿de dónde vienes?—la preguntó Steve.

Su pregunta fue contestada por un absoluto silencio, pero la sombra de una sonrisa revoloteó por su adorable cara. Steve estaba perplejo.

—¿D'ou venez vous?—volvió a preguntarla en su mejor francés—. ¿No Komen sie her?—le preguntó después en alemán. Finalmente prorumpió en un? Air-juy-um-kay-um-tray?—y se echó a reír.

Su evidente buen humor agradó a la chica, pero nada contestó aún. Algo desconcertado, Steve echó mano de la pantomima.

—¿Sabes nadar?—le preguntó acompañando las palabras con el gesto.

Tampoco obtuvo respuesta.

—¿Sabes remar?—Steve remanó una imaginaria pagaya con gran vigor, como si remanase y la silla en que estaba sentado fuese una embarcación.

Su última pregunta dió en el clavo.

fijeza el caracol de forma espiral, del cual brotaba una suave melodía.

—Te gusta, ¿eh?—la preguntó él—. Voy a cambiar el disco.

Hizo girar su control de volumen hasta que dió con otra estación. Se oyó entonces una fuerte voz masculina.

«Esta es la estación KTR, de San Francisco, que está radiando las noticias del día. Durante el mes de octubre, ha habido 760 personas heridas en accidentes de la circulación, y murieron 43 de ellas.»

Steve movió la cabeza, dando gracias a la Providencia por haber escapado de todo lo que aquello significaba. El locutor seguía hablando:

«Un rico *clubman* se ha suicidado. George Braham ha muerto instantáneamente por haberse arrojado desde una ventana del sexto piso esta mañana. La policía ha averiguado que se había arruinado completamente en Wall Street.»

Steve rió con toda su alma. ¡Qué lejos le parecía aquello, qué extraña tierra donde los hombres eran víctimas del maquinismo, donde los hombres ponían término a su vida por que habían perdido todo su dinero!

Que pocas ganas tenía de volver a la civilización. ¡Ah, este primitivo paraíso era el único lugar donde se podía vivir la verdadera vida.

Una mujer de voz azucarada ocupó el micrófono de la emisora que estaban oyendo.

«Este programa es patrocinado por la Dorothy Pardon Cosmetic Company. No olvidéis, muchachas, que si queréis ser bonitas, amadas y admiradas, debéis usar el carmín para los labios de la famosa Dorothy Pardon, su lápiz negro para las cejas, su crema para el cutis y su colorate para la cara.»

Los cosméticos famosos de Dorothy Pardon no podrían

blanco, y cuando las baterías hechas con cocos vacíos y todas las conexiones estuvieron terminadas, y Steve hizo funcionar el cuadrante de hueso del control de volumen y el ruido producido por los parásitos surgió en seguida del altavoz hecho por la concha de caracol, los esfuerzos del asustado Viernes para romper sus ataduras inspiraban compasión. Continuando la manipulación de su control de volumen, Steve fué premiado al fin por el sonido de la canción que brotó de su aparato. La afirmación de que la música dulcifica con sus encantos a los salvajes, fué esta vez confirmada por los hechos. Viernes se pacificó en seguida, con gran alivio de Steve.

Lejos de allí, en la playa, una canoa indígena fué suavemente varada en la arena, y Tiari saltó de ella, con su linda cara iluminada con la satisfacción de la libertad y la felicidad, por haber terminado su viaje y creerse razonablemente a salvo.

Después de dejar segura la canoa, emprendió la exploración de su nuevo refugio. Entrando en un bosquecillo de cocoteros, paseó por entre las filas de árboles tan alegre y despreocupada como las cotorras, monos y pájaros de brillante plumaje que charlaban, gruñían y cantaban sobre su cabeza.

Súbitamente llegó un sonido extraño a sus oídos, y Tiari se detuvo, sorprendida y temerosa. A pesar de su alarma, la canción, pues era la radio lo que oía, la intrigaba. Luchando unos instantes entre la curiosidad y el miedo, la fascinante voz de barítono que resonaba en la calma de la isla terminó por seducirla, y se volvió en la dirección de donde emanaba la voz para efectuar una cautelosa investigación.

Se acercó al borde del claro del bosque donde Steve estaba entretenido con su aparato, y Viernes, que no había vencido aún del todo su temor, contemplaba fijamente



a su aprehensor. Tiari lo comprendió todo entonces. Era un dios blanco, y la voz era suya, y era la magia que producía la música que empezó a oír mientras vagaba por entre los cocoteros.

De pronto, brotaron del aparato de radio una serie de chasquidos, gruñidos y chillidos tan endiablados como enervantes, efecto de los parásitos. Casi petrificada por el miedo, Tiari se alejó precipitadamente del lugar de la escena para volver a refugiarse en el bosquecillo de cocoteros. Viernes, por su parte, con sus sacudidas por poco rompe las fuertes ataduras de lianas que le sujetaban al árbol donde Steve lo mantenía cautivo, mientras éste movía de un lado para otro su control de volumen.

Por fin, Viernes se desembarazó de sus ligaduras; Steve, que acababa de eliminar los parásitos, se volvió a tiempo de ver la espalda de Viernes unos metros más lejos, y le gritó:

—¡ Eh, tú ! ¡ Vuelve en seguida !

Sooky le hizo eco con sus chillidos, *Gagi* empezó a charlar con agitación, y *Rooney*, el perro, siguió a su amo que se había lanzado en persecución del fugitivo, ladrando fuertemente.

Más acostumbrado que Steve a andar por la selva virgen, Viernes le iba tomando ventaja. Steve empezaba a aumentar su velocidad, cuando llegó a sus oídos un grato ruido: la señal de alarma de una de sus trampas. El número 2 había vuelto a funcionar. La curiosidad pudo más, y Steve, abandonando la persecución, corrió hacia el sitio donde estaba la trampa, ávido de ver qué presa había caído en ella.

Esta vez fué Steve quien experimentó una sorpresa mayúscula cuando se inclinó para mirar dentro la red de la trampa. No podía creer el testimonio de sus ojos. Levantando la red, levantó suave, pero rápidamente el contenido,

la de la cocina. Entró avivando un poco el paso. Steve la Entonces, Sábado, tranquilizando una puerta, vio que era nuestra de su ingenio.

pesar de que Steve se lo explicaba pacientemente, como cortinas sin entender una palabra de su funcionamiento, las Sábado examinó de manera superficial, pero curiosa, la usted, señora?

Steve a la manera de un decorador de interiores—. ¿ Ve —! Oh !, debe usted verlas, son muy ingeniosas—dijo Después volvió sus ojos hacia las originales cortinas.

los extraños artículos de *toilette* que sobre ella había. Sábado contemplaba la mesita que servía de tocador y tiva. Quizá haré reformas, ¿ sabes?

—Esto—explicó Steve—, es una instalación muy primitiva. para admirarse de aquella extraña cama.

trabajo y dificultad. Sábado entró en el cuarto de baño, les, las mesas y las sillas que se había construido con tanto todos los enseres de la casa, la *chaise-longue*, los anaque- per, aquel hombre parecía tan cordial... Steve le enseñaba aquellas cosas fuesen *tabú*, cosas que ella no debía ver, encantada. Sus miradas eran casi furtivas, como si todas no de aquella extraña casa. Se quedó sin palabras y como dido. Con infantil admiración hacia vagar sus ojos en tor-

Sábado aceptó la invitación, la hubiese o no compren- mos aún del todo instalados, pero no esperábamos visitas. —Muy bien, fíjate—dijo Steve animándola—. No esta-

objetos que había en torno suyo.

Sábado empezó a contemplar la habitación y los extraños Sabiendo que había dado una respuesta satisfactoria, bueno. Ya comprendo, de aquella isla.

—¿ De aquella isla de allá? —preguntó Steve—. ¡ Ah !, y señaló la dirección de donde procedía.

—Si—significó ella, con un gesto de su linda cabecita,

siguió, dándose mucho postín al poder hacer por primera vez los honores de su casa a un huésped.

Sábado inspeccionó detenidamente varios pequeños utensilios, cogió una gran cuchara, y como estuviese polvorienta, la limpió con las puntas de sus dedos. Examinando después el fregadero, lleno de lo que, para entendernos, llamaremos *cazos*, *sartenes* y *platos sucios*, dirigió a Steve una mirada de reproche, y empezó a poner las cosas en orden. Con el instinto de una verdadera ama de casa, empezó febrilmente a lavarlo y enjuagarlo todo, colocando después los utensilios en una especie de bastidor.

Rooney, *Sooky* y *Gagi*, lo contemplaban todo desde la puerta, pero Sábado no se fijó en ellos. Steve la contemplaba también, y enrojeció de placer. « Muy bien, pensó, me ha llegado el relevo; a la joven le gusta la casa y piensa quedarse en ella. » Movié la cabeza de un lado para otro en señal de admiración. « Bueno, soy un... », pero la cotorra terminó la frase de Steve con un fátuo « ¡ okay ! ».

Los alimentos usados por Steve eran muy familiares para Sábado, y le ayudó con gran eficacia, a preparar la comida, enseñando al blanco varios trucos de la cocina indígena, que nunca habría descubierto él por sí solo, a pesar de su ingeniosidad. Terminada la cena y *lavados los platos*, Steve y Sábado se entretuvieron en escuchar la radio. *Sooky* se había retirado a su percha, haciendo correr una cortina que había frente a ella, como Steve le había enseñado. *Gagi* dormía en su nido especial, y *Rooney* yacía con la cabeza entre sus estiradas patas delanteras, mientras su inteligente mirada vagaba del rostro de Steve al de Sábado y viceversa.

Todo denotaba un hogar tranquilo y feliz.

—Ésto es estupendo—, pensó Steve, y se preguntó cómo era que nunca hasta entonces había experimentado tanto placer en escuchar la radio. La muchacha contemplaba con

Los últimos éxitos de la temporada

En **CAPITOL CINEMA:**

LA BANDA DE LAS PERLAS NEGRAS

Una impresionante cinta policíaca, basada en la novela de SEAMARK "El hombre imposible de arrestar".

POR EL AMOR A LA MUJER

Grave crítica del ambiente deportivo ciclista, durante la carrera de "los seis días".

YO QUIERO A MI NIÑERA

Graciosísima farsa musical, de gran lujo. Revelación cómica de BOBBY HOWES.

EL PAÑUELO INDIO

Intrigante mezcla de crimen y locura. Una tara hereditaria en combinación con la influencia malsana de la vida colonial.

AVENTURA HÍPICA

Amores y rivalidades, dentro del atrayente marco de un hipódromo. WILLIAM COLLIER Jr. - CLAUDIA DELL y JAMES HALL.

VERSIÓN EN ESPAÑOL.

EL HOMBRE DEL ANTIFAZ BLANCO

La enfermiza delincuencia de un degenerado encubierta bajo el manto de la ciencia filantrópica.

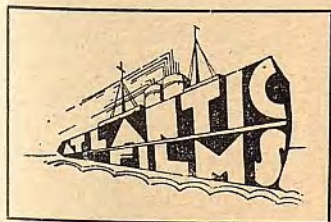
En **CINEMA CATALUÑA:**

LA BRIGADA MÓVIL DE SCOTLAND-YARD

Por CAROL GOODNER (la mujer mas bella de Inglaterra). La gesta heroica de los más audaces mastines de la famosa policía de Londres.

LA CONQUISTA DEL MONTE KAMET

Maravillosa visión de la Naturaleza. Un verdadero poema cinematográfico. La heroica lucha para dominar la cumbre más inaccesible del HIMALAYA. — EXPLICADA EN ESPAÑOL.



ATLANTIC FILMS

SUCURSAL EN BARCELONA:
ARAGÓN, 231 - Tel. 70765

CASA CENTRAL EN MADRID:
Av. DE E. DATO, 7 - Tel. 23465

UN GRAN FILM, SIN TRUCOS, PARA LA TEMPORADA 1933-34.

LA NATURALEZA, en sus reductos más indómitos, esclavizada por la Ciencia y llevada al celuloide.

CON ALAN COBHAM AL LAGO KIVU

Una experiencia extraordinaria EXPLICADA EN ESPAÑOL.

2.000 metros de cinta impresionada desde el hidroplano del famoso "as" inglés en vuelo de Londres al corazón del África inexplorada.



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

popular-film

PRINTEMPS DE PARIS

El sol naciente sobre París, el "Bois" verdeando, los vestidos frescos que se arriesgan friolentemente, todo el encanto de París despertándose por la Primavera, está encerrado en el nuevo perfume de Bourjois "Printemps de Paris".

Pesetas

Extracto gran modelo. . 24

Extracto mod. regular. . 15

Extracto para la cartera. 7'50

Polvo, la caja. . 4'50



BOURJOIS

Parfums de Bourjois, 1, rue de la Harpe, Paris